

Consuelo Castedo

Una mujer de la Amazonia

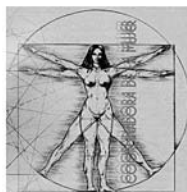


Serie
Historias de Vida

Consuelo Castedo

Una mujer de la Amazonia

Serie
Historias de Vida



Consuelo Castedo

Serie Historias de Vida

Mayo de 2007

Entrevistas y procesamiento de información: María Oviedo

Editora: Coordinadora de la Mujer

Cuidado de edición: Patricia Montes

Diseño de tapa: Patricia Montes

Depósito legal: 4-1-1285-07

Impresión
CREATIVA 2 488 588

Índice

Presentación	5
Introducción	7
El contexto boliviano y norte amazónico	11
1944-1967	
¿Quién es Consuelo Castedo?	23
1978-1989	
Las primeras luchas sindicales	47
1988-2006	
La problemática de la mujer amazónica	61
1989-2007	
La Federación: un espacio de lucha y aprendizaje	71
Las mujeres también queremos tener nuestra tierra.....	89
1992-2004	
El seguimiento a la política municipal	97
Hay que repensar y apoyar la educación	109

Presentación

Cuando conocimos a Doña Consuelo, nos impresionó su claridad política y la energía con la que defendía sus planteamientos. Ella, al igual que otras mujeres indígenas, campesinas y de la clase media, había optado por los suyos desde muy joven.

A lo largo de su vida hizo de esa causa un cotidiano generoso al que no le mezquinó nada. Siendo mujer y madre y abuela, aún hoy continúa insistiendo tozudamente en la necesidad de revindicar los derechos de mujeres y jóvenes.

A donde va, desafía a las indígenas y campesinas a empoderarse, pelear y enfrentarse, si es necesario, para que les sean reconocidos y respetados sus derechos a la educación, a la salud, a la tierra, a la participación...

Con esta publicación, y a través de doña Consuelo, rendimos homenaje a las mujeres cuya vida es un testimonio de permanente lucha.

Mayo de 2007

Coordinadora de la Mujer

Introducción

La historia de vida forma parte de una técnica específica de metodología cualitativa, que permite capturar de manera sistemática la historia personal y la relación con el entorno de un testigo que, por sus características y su trayectoria, ha sido seleccionado como representativo de su contexto.

Ésta no sólo reconstruye la vida del personaje, sino de un gran número de actores sociales y hechos históricos que transcurren en torno a su vida. Por eso, la historia de vida es un instrumento de alto impacto en la interpretación de los procesos históricos. Por su profundidad y veracidad frente a los análisis sociales, llena un vacío conceptual en la descripción de la vida cotidiana.

En los últimos años, la historia oral emergió como un poderoso medio para registrar y preservar la memoria y las experiencias de vida de personas que, por diferentes razones, se encuentran fuera del circuito de los medios de comunicación¹.

Desde este enfoque, pretendemos saber lo que los actores saben, ver lo que ellos ven y comprender lo que ellos comprenden².

Es decir que el propósito de esta historia de vida es descubrir en las palabras, sentidos y acontecimientos sociales y políticos que relata la protagonista, la historia no oficial, la historia de los “sin voz”,

¹ Ruth Sautu (compiladora). *El método biográfico*. Ed. Lumiere. Buenos Aires, 2004.

² Howard Schwartz y Jerry Jacobs, “Sociología cualitativa”, en María Teresa Quinto, *Historia oral e historias de vida en el campo*. Universidad de Colima, México, 2000.

la historia profunda de las mujeres del norte amazónico que todavía no ha sido narrada.

¿Por qué la historia de vida de Consuelo Castedo? Consuelo es una protagonista activa de su tiempo y espacio, representa a su clase y a su etnia desde la lucha y la crítica al modelo dominante, cuestionando la inequitativa redistribución de la riqueza. Consuelo defiende sus derechos y los derechos de cientos de campesinos y campesinas que comparten cotidianamente sus problemáticas y sus reivindicaciones vinculadas a la necesidad de hacer más justa una sociedad que hasta ahora se ha caracterizado por la explotación y la marginalidad de los pueblos originarios y campesinos.

La metodología utilizada para la construcción de esta historia de vida parte de tres fases que surgen de los objetivos del presente trabajo: de inserción en el contexto político y geográfico del norte amazónico, de relato testimonial y de devolución de la historia de vida al pueblo.

La primera fase se basa en la revisión de fuentes secundarias, para identificar los principales acontecimientos del contexto geográfico, político, económico, social y cultural de la protagonista, recuperando los hechos históricos significativos de la región.

En la segunda fase, que conforma el nudo central del trabajo, se desarrolla la entrevista central, así como entrevistas a informantes clave que aportan evidencias relevantes al recorrido de la lucha de Consuelo Castedo.

La entrevista central se compone de varios encuentros. La primera entrevista testimonial se caracteriza por un largo relato de la protagonista, con muy pocas intervenciones de la entrevistadora, justamente con el objetivo de recuperar los ejes temáticos de mayor interés desde su perspectiva personal.

Las siguientes entrevistas retoman y profundizan los ejes de interés surgidos de la entrevista inicial, para darle mayor solidez y

consistencia al relato. Estos ejes temáticos son: *lo organizativo*, que según Consuelo Castedo es la base fundamental para el cambio; *la defensa y apropiación de la tierra*, que se relaciona con una profunda reivindicación ecológica, defendiendo el agua y los bosques de su comunidad; *la mujer amazónica*, que incluye un análisis de los intereses y problemas que enfrentan las mujeres en esta región; *la educación*, como una lucha vinculada con el desarrollo de la comunidad; y *la política municipal* en relación a la infraestructura caminera y la producción.

Adicionalmente, se entrevistó a tres personas³ vinculadas a la vida de Consuelo. La información proporcionada por ellas y partes de su relato se incorporan en ciertos momentos del texto.

Asimismo, se indagó, de manera permanente y transversal, acerca del papel que desempeñan las mujeres respecto a cada uno de los aspectos mencionados, con el propósito de visibilizar y comprender las acciones y luchas de éstas en un contexto adverso a la participación femenina.

A medida que la propia Consuelo va narrando su historia, se van reconstruyendo sus saberes, conocimientos, acciones, sentidos, vivencias, percepciones, reflexiones, juicios, valoraciones y reivindicaciones.

Numerosas son las publicaciones que ponen en evidencia lo poco que se ha escrito sobre la vida de las personas del pueblo, de las protagonistas directas de las movilizaciones sociales, de luchas sindicales, de las mujeres y hombres que defienden sus derechos. Por ello, el testimonio intenta recuperar el espacio construido durante años por la protagonista y relatar su historia recuperando la riqueza

³ Las personas entrevistadas entre el 17 y el 18 de octubre del 2006 son: Lidia Antty, directora de OCMA, Gladys Quette Cuellar, secretaria general de la Comunidad de Las Palmeras en 1990 y amiga personal de Consuelo, y Erlim Moreno, secretario de Desarrollo Humano del Municipio de Riberalta.

de su lucha social y política, retomando la idea central que plantea Moema Viezzer⁴.

Finalmente, en la tercera fase se profundiza la idea pedagógica propia de la historia de vida, en donde el testimonio regresa a la protagonista y a la comunidad, transformándose en un texto de aprendizaje que sirve de análisis de la situación histórica de las luchas en la Amazonia, de comparación de otros casos, y como aporte a la reflexión y a la tarea organizativa de las mujeres del norte amazónico de Bolivia.

⁴ Moema Viezzer, que relató el testimonio de Domitila Barrios de Chungara, manifiesta “lo que he recogido en *Si me permiten hablar...* me convence más de que hace falta elaborar la historia de los grupos dominados, relatada por ellos mismos. Los sectores populares de América Latina han escrito con sus vidas muchas páginas de lucha y heroísmo. Pero son pocos los trabajos que sistematizan estas experiencias para una mejor comprensión del proceso vivido y para servir, al mismo tiempo, como un agente de identificación para los sectores populares”.

El contexto boliviano y el norte amazónico

El territorio boliviano se extiende a lo largo de 1.098.581 km², en el centro de América del Sur⁵, albergando variados paisajes y climas, que van desde las altas cumbres de la cordillera de los Andes en el occidente, pasando por los valles andinos e interandinos, hasta los llanos de la Amazonia en el oriente del país.

La diversidad territorial del país alberga a diversas etnias o pueblos originarios, (36 etnias en total⁶, consideradas naciones, con territorio y cultura propios), por lo que se constituye como un país multiétnico y pluricultural⁷.

Bolivia tiene 8.274.325 habitantes, según los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, cuya fotografía “mostró un país de contrastes”, según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

El relato personal de Consuelo Castedo se inscribe en un entorno geográfico situado fundamentalmente en el departamento del Beni⁸ y la región del norte amazónico.

⁵ Bolivia limita al Norte y al Este con el Brasil, al Sureste con el Paraguay, al Sur con la Argentina, al Oeste con el Perú y Chile. Es un país mediterráneo, ya que perdió su costa en la Guerra del Pacífico contra Chile, en 1879.

⁶ La etnia con mayor población en el país es la quechua; le siguen la aymara, la guaraní, la chiquitana y la mojeña. Las siguientes son las etnias con menor de población: araona, ayoreo/zamuco, baure, canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, chimán/tsimané, esse ejja/chama, guarasugwe, guarayo, itonama, joaquiniano, leco, machineri/yine, moré, mosetén, movima, pacahuara, reyesano/maropa, sirionó, tacana, tapieté, uru (chipaya, iru-ito, murato, pukina), weenhayek/mataco, yaminahua, machineri auki, yurakaré, yuki.

⁷ Artículo 1 de la Constitución Política del Estado.

⁸ Beni es un vocablo de origen tacana, que significa viento.

La Amazonia, hoy en día, está ampliamente reconocida en el ámbito mundial como el mayor ecosistema de bosques tropicales continuos; por tanto, como una de las mayores concentraciones de biomasa del planeta. En ella se encuentra cerca del 50 por ciento de los bosques tropicales del mundo. Contiene también cerca del 20 por ciento del suministro global de agua dulce (excluyendo los hielos polares), y alberga la mayor biodiversidad de ecosistemas, especies y recursos genéticos de la tierra. Después de los intensos procesos de deforestación a los que han sido sometidos los bosques tropicales del continente africano y del sudeste asiático, la atención del mundo ahora está dirigida hacia la Amazonia, la última gran región forestal del mundo. No cabe duda que el manejo apropiado de los recursos forestales en todas las áreas de la Amazonia constituye hoy en día un tema estratégico para la humanidad⁹.

La Amazonia boliviana está dividida “en tres formaciones forestales. El bosque amazónico, el bosque húmedo de llanura (la pampa de Moxos) y el bosque húmedo del escudo precámbrico. Comprende los departamentos de Pando y el Beni y el norte de los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, abarcando una superficie aproximada de 280.120 km²”¹⁰.

A su vez, la Amazonia norte boliviana está definida por el Decreto Supremo 27572, de junio de 2004, que regula el saneamiento de tierras en el norte amazónico: “entiéndase por norte amazónico del país el área comprendida entre los paralelos 9° 38' y 12° 30' latitud sur y los 69° 35' y 65° 17' longitud oeste, que comprende el departamento de Pando, la provincia Vaca Díez del departamento del Beni y parte del municipio de Ixiamas de la provincia Iturralde del departamento de La Paz”¹¹.

⁹ PNUD. *Informe de Desarrollo Humano en el Norte Amazónico boliviano*. Plural. La Paz, 2003.

¹⁰ *Op cit.*

¹¹ Gaceta Oficial de Bolivia, citado en Viceministerio de Descentralización. *Evaluación ambiental estratégica del corredor norte de Bolivia*. Circa 2004.



Grandes ríos de llanura surcan la zona: Madre de Dios, Beni, Mamoré, Madera, Orthon, Tahuamanu, Manuripi y Heath. Éstos forman parte de la historia de la región, ya que desde el 1900 se construyeron sobre sus riberas las grandes barracas de la siringa¹² y luego las de la castaña, que definieron la economía y los modos de explotación social de la mano de obra barata, provista sobre todo por los pueblos indígenas que abandonaron sus territorios.

La flora y la fauna de la región son muy ricas. Las especies maderables constituyen uno de los dos ingresos económicos más significativos de la región, junto con los bosques de castaña (*Bertholletia excelsa*), especie no maderable de alto valor ecológico que produce frutos comestibles que se conocen como castaña amazónica, *Brazil nut* o castaña de Pará. Este árbol, que puede vivir mil años, crece en forma silvestre¹³.

Una variedad de palmeras proveen de frutos comestibles —majo, motacú, cacao silvestre, sangre de grado, uña de gato, matico, copaibo, jatata y copoazú— productos que, sin embargo, tienen un mercado limitado.

Situación social

En el norte amazónico viven aproximadamente unas 170.000 personas, un 70 por ciento de las cuales se concentran en las ciudades de Guayaramerín, Riberalta y Cobija.

¹² La barraca era el lugar donde los siringueros locales o los contratistas entregaban su caucho y recibían sus suministros; también era un punto de acarreo y depósito. Posteriormente se fue configurando como una unidad productiva organizada para la extracción de recursos, sean éstos goma o castaña. Hoy una típica barraca tiene entre 50.000 y 100.000 hectáreas, con un centro poblado cerca de la ribera del río, donde generalmente se ubica la casa del propietario barraquero, las casas de los trabajadores permanentes y los depósitos. Dentro del bosque se encuentran los payoles (pequeñas chozas), donde se deposita provisionalmente la castaña recolectada. (PNÚD, 2003.)

¹³ Honorable Senado Nacional, Bolivia. *Diagnóstico sobre la situación socioeconómica y laboral de los/las trabajadoras/es de la castaña*. La Paz, 2003.

En la zona existen aproximadamente 426 organizaciones territoriales de base (OTB), además de seis áreas tradicionales de ocupación indígena, cuatro de ellas ya tituladas como tierras comunitarias de origen (TCO)¹⁴:

- **La TCO Araona**, ubicada al norte del municipio de Ixiamas, en el departamento de La Paz.
- **La TCO Yaminahua-Machineri**, ubicada en el municipio de Bolpebra, en Pando.
- **La TCO Chácobo-Pacahuara**, ubicada en el municipio de Riberalta y parte de Exaltación.
- **La TCO Multiétnica II**, de esse ejjas, tacanas y cavineños, ubicada en varios municipios de la zona de los departamentos de Pando y Beni¹⁵.

Otras dos áreas indígenas de la región cuyo TCO está aún en trámite son: la TCO Cavineña y la TCO Tacana-Cavineña.

Situación económica

A finales del siglo XIX la región norte amazónica, aislada políticamente del centro del poder, desarrolló su economía al margen de la Nación boliviana, con una economía de enclave, produciendo

¹⁴ La Ley N° 1715 del Servicio Nacional de Reforma Agraria, de octubre de 1996, establece que: “La denominación de tierras comunitarias de origen comprende el concepto de territorio indígena, de conformidad a la definición establecida en la parte II del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo [...] Los títulos de tierras comunitarias de origen otorgan a favor de los pueblos y comunidades indígenas y originarias la propiedad colectiva sobre sus tierras, reconociéndoles el derecho a participar del uso y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales renovables existentes en ellas [...] Las tierras comunitarias de origen y las tierras comunales tituladas colectivamente no serán revertidas; enajenadas, gravadas, embargadas, ni adquiridas por prescripción. La distribución y redistribución para el uso y aprovechamiento individual y familiar al interior de la tierras comunitarias de origen y comunales tituladas colectivamente se regirá por la reglas de la comunidad, de acuerdo a sus normas y costumbres”. Aunque la ley ha sido reformada, estos puntos se mantienen.

¹⁵ Viceministerio de Descentralización, 2004.

para los grandes propietarios de las barracas de goma, sin pagar impuestos y sin generar beneficios permanentes para la zona.

A partir de 1985 sobreviene la depreciación de la goma, la cual es reemplazada en la economía de la zona por la castaña, que actualmente constituye el tercer producto alternativo de exportación de Bolivia.

“La oferta de castaña amazónica sale de tres países: Bolivia, Brasil y Perú. Desde 1997, Bolivia ha asumido el liderazgo del mercado produciendo y exportando 13 mil toneladas de castaña, por un valor de más de 30 millones de dólares al año¹⁶.” En los dos últimos años, 2004 y 2005, las exportaciones de castaña alcanzaron entre 70 y 80 millones de dólares.

En Riberalta, departamento del Beni, funcionan las principales beneficiadoras de castaña, que son la base de la economía de la región, generando actualmente 4.700 puestos de trabajo fabril, de los cuales el 75 por ciento es ocupado por mujeres.

La ficha municipal de Riberalta¹⁷ es muy escueta respecto a la actividad económica de la zona; menciona únicamente el turismo, las artesanías y la castaña. Tampoco existen datos que nos permitan apreciar la situación social de las mujeres o de los hombres.

Situación histórica

Históricamente, esta zona del país comenzó a configurarse alrededor de la economía de la goma, basada en la explotación de los recolectores del caucho o siringueros por los propietarios de las barracas. La mujer, que realizaba actividades subsidiarias, era sometida a una doble explotación por el hombre, que se considera

¹⁶ CEDLA. *¿Quién gana y quién pierde en la cadena productiva de la castaña?* CEDLA La Paz, 2004.

¹⁷ Todos los municipios de Bolivia poseen una ficha municipal, elaborada por el Viceministerio de Descentralización (y antes por el de Participación Popular), donde figuran sus principales características socioeconómicas.

tanto su patrón como su “marido”. Los patrones de las barracas proporcionaban mujeres a sus trabajadores, las cuales eran llevadas hasta ellas para cumplir funciones domésticas y para satisfacer sus necesidades sexuales.

Quienes controlaban los medios de producción también controlaban la vida de sus trabajadores, que carecían de todos los derechos.

Estas formas de subordinación definen las relaciones entre patrones (hombres y mujeres) y trabajadores (hombres y mujeres), y colocan a la mujer indígena y pobre en el último escalón social, con la consecuente negación de sus derechos y de sus posibilidades de desarrollo.

Estas relaciones de subordinación afectan a la población en general y a las mujeres en particular, pues penetran en su cuerpo y en su mente, generando un ambiente de miedo y sometimiento que aún persiste en la sociedad de Riberalta.

Este patrón de comportamiento, construido a través de años de dependencia, se infiltra en el tejido social y consolida formas y roles que en la actualidad están presentes en una importante parte de la sociedad riberalteña. Reconstruir estas relaciones requiere un trabajo social profundo que no ha sido realizado aún en las sociedades amazónicas.

La vida de Consuelo Castedo se desarrolla inicialmente en el contexto de la explotación de la goma, que comienza a perder interés económico a partir de 1985, por lo cual ella pasa a trabajar en la explotación de la castaña y, finalmente, en la constitución de comunidades campesinas. Este último proceso se inició en el país a partir de 1952, a raíz de la Reforma Agraria.

Riberalta

La ciudad de Riberalta es el espacio geográfico relevante dentro del relato testimonial de Consuelo Castedo, ya que es donde ella vive y trabaja.

Consuelo es delegada de su comunidad, Santa María —que pertenece también al municipio de Riberalta—, ante la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de la Provincia Vaca Díez-Riberalta.

En estos últimos 20 años, el gobierno municipal de la región se ha democratizado, pero las mujeres se han mantenido al margen de las esferas de poder municipal, con excepción del mandato de Ivette Becerra de Claire. Otro dato interesante, que revela la ausencia de las mujeres en este el ámbito político municipal es la conformación del comité de vigilancia¹⁸, totalmente integrado por hombres. El siguiente cuadro ilustra el proceso político del municipio.

Gobiernos municipales de Riberalta 1987-2006			
Fecha	Alcalde	Partido	Aclaraciones
1987	Carlos Zeitún López	(MNR)	
1988	José Chávez Roca	(ADN)	
1990	Alberto Rioja Roca	(UCS)	Alianza entre ADN y UCS. Marcha por el Territorio y la Dignidad
1991	Alberto Giese Villavicencio	(ADN)	
1992	Víctor Hugo Abularach	(MNR)	
1996	Freddy Hecker Haasse	(ADN)	Abularach volvió a ganar, pero hubo una alianza entre ADN y CONDEPA

¹⁸ El Artículo 8, Inc. f), de la Ley de Participación Popular establece: [...] f) “Promover el acceso equitativo de mujeres y hombres a niveles de representación”. Esta situación no se cumple en el Comité de Vigilancia de Riberalta, que está conformado en su totalidad por hombres, siendo esta una instancia de “participación, supervisión y control ciudadano en la gestión social de la municipalidad” (Ley de Municipalidades, 1999). Por ello, Consuelo considera que sería vital incorporar a las mujeres a la participación plena en el ámbito municipal, de acuerdo a sus derechos establecidos por ley.

Gobiernos municipales de Riberalta 1987-2006 (continuación)			
Fecha	Alcalde	Partido	Aclaraciones
1998	Antonio Guedez Barbery	(MNR)	ADN entra en crisis y se divide, lo que le hace perder fuerza e ingresar este alcalde del MNR
1999	José Destre Postigo	(ADN)	Desde 2000 hasta 2001, el municipio enfrenta una fuerte crisis política, en la que se suceden diferentes alcaldes Esta situación termina debido a la alianza entre el MNR y ADN
2001 2002	Ivette Becerra de Claire	(ADN)	
2003 2004	Víctor Hugo Abularach 2004	(MNR)	Alianza entre el MNR y ADN, que produce estabilidad en el gobierno municipal
2005 2006	Freddy Mejía Pedriel	(MNR)	

“Los hombres ostentan el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y [...] las mujeres son privadas de acceso a ese poder. Esto no implica que las mujeres carezcan totalmente de poder ni que estén totalmente privadas de derechos, influencias y recursos”¹⁹. Estos datos muestran que la participación de la mujer es mínima. El sistema de alianzas, el favor político y la evidencia

¹⁹ Gerda Lerner, citada por María Milagros Rivera Garretas. *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Icaria Editorial. Barcelona, 2003, p. 72.

clasista caracterizan el sistema político local de Riberalta, que tiene como puntal fundamental la elite dirigente tradicional, que ha surgido de los enclaves económicos de la goma, la castaña y la ganadería en gran escala.

En el norte amazónico los avances en el campo económico no se traducen en mejoras en los aspectos sociales. La pobreza sigue muy extendida, no sólo en la zona rural sino también en la zona periférica de Riberalta, que alberga la población más numerosa de la región²⁰.

La provincia Vaca Díez, en la cual se ubican las ciudades de Riberalta y Guayaramerín, alberga al 33 por ciento de la población del Beni y es la que contribuye en mayor medida al PIB departamental; los principales rubros económicos son la explotación de la castaña y de la madera. Sin embargo, esta producción no redunde en un elevado nivel de redistribución social y económica, ya que en el mapa de la pobreza se puede observar que de los 17 municipios que conforman Pando y la provincia Vaca Díez del Beni (15 y dos, respectivamente), 14 tienen el 80 por ciento de sus necesidades básicas insatisfechas.

Asimismo, el 80 por ciento de los hogares de Riberalta están en condiciones de pobreza. Una de las explicaciones para esta situación es que la producción de la zona está concentrada en pocas manos y opera mediante un sistema de explotación de mano de obra barata.

Las organizaciones sindicales de Riberalta están conformadas de modo similar a las del resto del país. Sin embargo, su relacionamiento y sus procesos de negociación todavía carecen de la fuerza suficiente para revertir las condiciones de pobreza de mujeres y hombres de la región.

Con relación a la educación, un 11,5 por ciento de las mujeres mayores de 19 años son analfabetas, porcentaje superior al de los hombres analfabetos (5,1 por ciento). La población femenina tiene un promedio de siete años de estudio.

²⁰ PNUD, 2003.

1944-1967 ¿Quién es Consuelo Castedo?

Me llamo Consuelo Castedo Mamani y nací el 14 de enero del año 1944 en San Luis, Río Madre de Dios, departamento de Pando.

Mi primer recuerdo es cuando mi madre estaba muy enferma. Vivíamos sobre el arroyo San Luis, en una barraca del señor Sonnenschein²¹².

Mi madre vivía en esa localidad porque había emigrado de Rurrenabaque, su pueblo natal. Era descendiente de Luciano, que se había venido de Tumupasa para acá. Ella se llamaba Francisca Mamani Amutari, era aymara-tacana, y mi abuela era Candelaria Amutari, de la etnia tacana. Mi padre era Serafín Castedo Méndez, de San José de Chiquitos, departamento de Santa Cruz.

En San Luis mi madre contrajo una enfermedad muy contagiosa, que existe hasta ahora, que es la tuberculosis. Ella rayaba²² goma de madrugada y manejaba la mecha en la boca para alumbrarse; creo que esa fue la causa de su enfermedad. Éramos cinco hermanos, tres mujeres y dos varones; el hermano menor murió estando mi madre enferma.

Me acuerdo cuando la gente estaba alborotada porque mi madre estaba mal. La sacaron por el arroyo, y recuerdo este lugar sobre el río Madre de Dios, en la playa de San Pablo y era la barraca grande, o sea donde llegaba toda la goma de la zona.

²¹ Es parte de una familia de la elite de Riberalta, poseedora de aserraderos, barracas y otras industrias de procesamiento de productos de la Amazonia. Actualmente uno de sus descendientes, Carlos Sonnenschein, es diputado por el Beni.

²² Se practican unas incisiones en los “árboles de siringa” o árbol del caucho —de la familia de las euforbiáceas, de unos 40 m de altura— de donde brota un jugo lechoso del que se saca la goma elástica.

Después de unos días pasamos a Riberalta. Mi padre la trajo pensando que alguien la curaría porque en aquellos años sólo había un médico, el doctor Martínez. Mi madre, ya estando muy mal, nos habló que cuidemos a nuestro hermano, que era el único varón. Nos dijo que era lo único que nos dejaba en la vida; él tenía dos años y medio. En el velorio de mi madre no había nadie porque aquí no nos conocían.

Mis hermanas mayores lloraban, y recuerdo que yo las miraba y no sabía lo que yo estaba perdiendo, estaba perdiendo lo mejor que Dios me había dado: mi madre.

No sé cuánto tiempo pasaría y luego recuerdo la casa de una señora, que era mi madrina y se llamaba Virginia. Ahí sufrimos bastante, esa señora no tenía cariño para los niños, la vida allí era sin rumbo. Echábamos de menos a mis hermanas mayores, que no nos venían a visitar. Mi padre ya las había regalado²³, y por eso no teníamos quién nos cuide.

Yo andaba siempre con mi hermanito; y un día mi padre también se lo llevó y me dijo que enseguida lo iba a traer, pero lo regaló. No teníamos familia de ninguna clase porque nuestra familia se había quedado en Santa Cruz y en Rurrenabaque. Y luego también me regaló a mí.

Yo me acostumbré con una señora que era “carretillera”²⁴; y que se sacrificaba para darnos de comer mientras mi hermanito estaba ahí. Esta señora era doña María Aguada de Villamar, de Ixiamas²⁵, y era muy bondadosa.

²³ Regalar o abandonar hijos e hijas era una práctica de algunas familias numerosas y de escasos recursos. No se conoce en qué proporción se la realizaba. Los padres, dueños de los cuerpos de sus hijos o hijas, los entregaban a cambio de un motor fuera de borda, por dinero u otra mercancía. Los motores tenían gran valor porque permitían navegar por los ríos. En el caso de padres que trabajaban en las barracas, los amos se llevaban a las hijas para ayudar en los quehaceres de la casa grande y también como sus amantes.

²⁴ Mujer que se dedicaba a vender o transportar mercaderías en una carretilla.

²⁵ Población del norte del departamento de La Paz.

Quizás por lo que yo era joven no juzgué mal a mi padre; él tenía 27 años cuando quedó viudo, y mi madre era mayor, tenía 32 años. Así quedé solita en Riberalta, y no supe adónde se fue mi padre.

Él me había regalado a una señora que era también viuda, Mónica Aparicio, que tenía una hija mujer y tres hijos varones, y una nieta que se la había regalado su hijo, que no la quería por ser mujer. Con ella me quedé, y ellos me cobijaron pero no con el amor con que mucha gente, aunque no sea la familia de uno, la cobijan. Me recogieron como a un vulgar perro, yo no pago mal pero era así, mi cama era una estera y dos bolsas de yute, que en aquellos años se llamaba cotencio²⁶; no tenía cama porque yo me revolcaba, entonces ese era el lecho que ellos me dieron.

Esto era en el año 1947. La señora que me crió era cocinera de las lanchas, ella viajaba con los militares —los militares siempre han tenido algo acá—. Viajábamos de Riberalta a Rurrenabaque, a Puerto Maldonado, a Cachuela Esperanza. Vivíamos aquí abajo, en la playa del río Beni, todo era hermoso, vivía mucha gente y había un gran movimiento de lanchas y canoas. En la banda vivían unos japoneses que tenían bastantes cultivos, y de ahí venían la lechuga y las verduras que se vendían en el mercado.

La Revolución de 1952

Estos son los recuerdos que me vienen a la memoria, hasta que llegó 1952. Una noche todos gritaban, se escuchaban los tiroteos. ¿Dónde íbamos a ir? La señora me decía: “Yo no tengo quién me acompañe, ni quién me lleve”, y ahí nos quedamos, ella amontonó la ropa y amontonó los colchones, y ahí nos puso a las tres chicas que estábamos con ella, porque era responsable por nosotras.

Así pasamos la Revolución. Yo no sabía qué era la Revolución en esos años, pero pude mirar toda esa revuelta, qué decían los hombres y mujeres que se enfrentaron en esa lucha violenta en

²⁶ Bolsa de tela grande que se usaba para envasar harina.

Riberalta. Yo no entendía por qué se peleaban, se apaleaban. Por estas orillas corrían los soldados, y el teniente Montero les decía: “No se desanimen, muchachos, sigan muchachos, corran a los falangistas, a los republicanos”. Bala se oía.

Murieron militares y campesinos de acá y mucha gente se escapó; yo creo que eran los cabecillas de aquella Revolución que se llevó la vida de muchos campesinos y del teniente Montero, que comandaba a los soldados; en esa Revolución murieron él y su asistente.

Después de eso el pueblo quedó en paz. Claro que no se podía andar abiertamente, siempre con cuidado, pero luego volvió a normalizarse. En esos años se trabajaba en la goma, el *sumaki* —una cáscara gruesa que llevaban al extranjero para curtir cueros—, pieles y almendra²⁷ en poca cantidad. En esos años la castaña era para nuestro consumo y de los animales. No se la exportaba, no tenía precio...

Rurrenabaque y el chivé

En 1953 nos fuimos con mi mamá²⁸ a Rurrenabaque, adonde su familia. Estuve allá hasta el 1957, allá pasé mi adolescencia, allá mi mamá comenzó su nuevo trabajo: era productora de chivé²⁹. Ella hacía un contrato con el dueño de la yuca y nos íbamos a los chacos de la zona de Reyes y Santa Rosa.

Arrancábamos yuca hasta por tres días, luego la rallábamos con un cilindro y comenzábamos a secarla. Luego se tostaba en pails de bronce. Si secábamos seis arrobas, igual teníamos que tostarla para que no se friegue, si no, la yuca se fermentaba. No había nada de descanso. Ese trabajo lo teníamos que hacer en menos de un mes, teníamos que terminar [de procesar la yuca de] una hectárea.

²⁷ Las llama almendra o castaña, indistintamente.

²⁸ En adelante, cuando se refiere a su mamá, se trata de doña Mónica Aparicio, la viuda a la que la había regalado su padre.

²⁹ Especie de harina gruesa de yuca que se conserva fácilmente y, por tanto, se puede llevar al bosque, al campo o en los viajes. Actualmente se consume en gran cantidad en la época de recolección de castaña.

Cuando teníamos que salir con la carga, lo hacíamos a pie y andábamos leguas. Si teníamos suerte y pasaba un carretón, nos llevaba hasta Reyes; de Reyes llevábamos la carga a pie las ocho leguas a Rurrenabaque. Mi madre cargaba dos arrobas y nosotras de a una, así que nos costaba llevar 60 arrobas.

Las mujeres eran presas sumisas de los patrones

Cuando ella no hallaba trabajo para hacer chivé, se empleaba de cocinera en los restaurantes. Ahí trabajábamos todas. ¡Ella no sabía leer ni escribir pero era experta en la cocina y nos enseñó a hacer buenas comidas!

Ahí miré que los patrones llevaban a sus empleadas a sus barracas y a sus estancias³⁰. Miré que guasqueaban³¹ a las empleadas, les daban maridos, el marido que ellos querían, las violaban. Todas esas cosas miré. En esos lugares no pasó la Revolución, no cambió nada, siempre los patrones dominaban, ellos llegaban y decían: “Voy a llevar a tu hija o a tu hijo”. Los trabajadores no decían nada, aceptaban lo que ellos decían, ni siquiera preguntaban de qué iban a trabajar sus hijos o hijas.

Así era la vida de todos nosotros ahí, y nadie decía nada. Si no, venían los capataces y te castigaban, “por liso” decían, y te daban guasca. No reclamábamos, peor la mujer, que no reclamaba ni el derecho a sus hijos. En esa época no sabíamos que teníamos derechos, sólo teníamos que obedecer y trabajar.

Muchas veces se llevaban a las hijas mujeres a la “casa grande”³², “donde el agobiador trabajo empieza con los primeros rayos de sol y termina muy entrada la noche. Los malos tratos, llamadas de atención,

³⁰ Grandes extensiones de tierra, en las que la actividad principal es la crianza de ganado vacuno.

³¹ La guasca (voz quechua) es una rama que sirve de cuerda o látigo y que dar origen al verbo guasquear, que significa golpear o maltratar físicamente.

³² Era la casa del dueño de la barraca o la estancia.

insultos, golpes y castigos, como quedarse sin comer, incluso debía aceptar en su pequeño y desprotegido cuarto al amo y a sus hijos”³³.

Pocas mujeres iban a la escuela

En 1954 yo tenía diez años y estábamos en Rurrenabaque, viviendo con uno de los hijos de doña Mónica. Él era soltero³⁴ y le dijo a su madre que me iba a poner en la escuela. Ella se molestó muchísimo y le dijo que no gastara dinero en mí porque no valía la pena. Pero él dijo que era lo único que podían darme y que si me heredaban otra cosa se me iba a acabar en la vida. Ella decía que como era mujer sólo me iba a servir para hacerle cartas a mi gallo³⁵, pero contra la voluntad de mi madre me inscribió nomás a la escuela.

Yo me enfermé porque no mejoraba la situación de mi cama, me llené de postema en la cabeza. Era como maldición, me salía caracha, me echaban limón y yo corría de dolor. Vivía con la cabeza sin cabello. Y yo decía “¿por qué no sana mi cabeza?” Pero un día vino un médico a Rurrenabaque e hizo su propaganda para que la gente vaya. A mí no me llevaron pero un día a las 12, cuando no había nadie, yo me fui al doctor, le toqué la puerta

—Doctor, yo estoy enferma, mire mi cabeza —le dije.

El médico dijo que pasara, me atendieron bien, me regalaron unos medicamentos.

—Tu mamá, ¿por qué no viene?

—Yo no tengo mamá.

Y desde entonces sané de esa plaga que tenía desde que mi madre murió, y ya pude estar tranquila.

³³ Relato retomado de “La última prisión”, en *Cuentos sobre mujeres*. Radio San Gabriel, Unidad de la Mujer. La Paz, 1996, p. 9.

³⁴ Se llamaba Celestino Pereira.

³⁵ Amante.



Doña Consuelo en su chaco



Un alto en la jornada

Cuando tuve que entrar a la escuela ya mi mamá me dejó a cargo del hogar. Se vino a Riberalta y nos dejó. Fue el año en que puedo decir que fui feliz, porque recibí el regalo de aquel joven de muy buena voluntad. Celestino me inscribió en la escuela con su apellido, como hija de él. Me dijo: “Todo depende de vos para que sepás leer. Si aprendés, yo te voy a hacer estudiar, y si no aprendés, tendrás que trabajar nomás.”

Ahí cambió mi situación; él me compró cama, ya me vistió como debía de ser, cambió mi situación tanto en la alimentación como en el lecho. Él me preparó un cuarto y vivíamos los dos, pero él me respetaba mucho. No se había casado porque tenía una novia que lo dejó con todo listo para casarse.

Para su alegría avancé dos cursos, 1A y 1B, y me pusieron en 2A. Yo aprendí todo lo que sé en un año. Siempre lo felicitaban porque era la primera alumna. Él me decía: “Yo te voy a hacer estudiar cuando salgas de aquí, a La Paz te voy a mandar.” Eso me decía, él no me abandonó, me cuidó todo el año.

Al comenzar el 55, nuevamente me inscribí a la escuela. Estuve dos meses y llegó mi mamá; como vio que había avanzado, pidió que me hagan un traspaso, que acá en Riberalta había mejores colegios. Todavía su hijo le dijo: “Allá va a ser un gasto para vos, mejor que se quede nomás.” Ella dijo que no, que me iba a llevar a estudiar allá, con gran pesar de mis compañeras, porque nos queríamos. Hasta que en el mes de junio de 1955 salimos con la lancha “Tahuamanu” para acá nuevamente, otra vez todo era diferente, no era como la vida en Rurre³⁶.

En Rurre todos los sábados se recibía víveres en la alcaldía, el alcalde les daba una libretita a las familias pobres para que vayan a recoger los víveres que mandaba el gobierno. La gente recibía todo lo que mandaba don Víctor Paz Estenssoro. Incluso los ministros —en la escuela ni siquiera se decía cuándo iban a venir a ver qué trato nos

³⁶ Se refiere a Rurrenabaque.

daban—, venían sus esposas, nos daban un desayuno, que era un pan y una taza grande de leche.

Cuando llegué a Riberalta, todo era diferente, la alcaldía no atendía nunca a nadie. Todo era caro, era un cambio rotundo; había regresado al lugar donde había quedado huérfana.

La Revolución no había hecho muchas cosas, casi seguía igual nomás. La corrupción de la alcaldía la pude notar aunque era chica; ví que lo que llegaba para los campesinos nunca salía de la alcaldía. De noche se veía que los patrones se lo sacaban todo. Como vivíamos en la playa del río, mirábamos las cosas que llegaban, que el gobierno mandaba para los campesinos, y que se iban con los patrones. Así que no puedo decir que era como en Rurre, que lo que llegaba se entregaba a los campesinos.

Siempre lo he dicho, siempre hubo corrupción en esta alcaldía. Lo que llega para los pobres se va para otro lado y se hacen otras políticas.

No me puso a la escuela

Yo volví con mi mamá, que no me puso a la escuela. Me trajo para que sea copera³⁷ en las lanchas: la “Fortaleza”, que era de los señores Vaca Díez³⁸. Había otras lanchas, la “Triunfo”, también de los Vaca Díez, la “Helvetia”, de Hecker, la “Francia”, de Hecker también, la “Pimpi”, de los Vaca Díez, eran lanchas grandes. La “Tahuamanu”, que era de los soldaditos del Comando, los motores que tenía Sonnenschein, “El Tunari”, que era de Rojas, “El Porvenir”, de Rivera³⁹.

Estos barcos eran los que llevaban la carga desde Riberalta hasta Puerto Altamarani, donde se hacía el trasbordo. De ahí se iba

³⁷ Camarera que atiende a la clientela en bares y cafés.

³⁸ Grandes empresarios del caucho, como Nicolás Suárez y Antonio Vaca Díez.

³⁹ Estos apellidos pertenecen a la elite tradicional que ostenta el poder económico y político de la región. En los nombres de las escuelas y de las calles de Riberalta se nota con claridad su influencia.

a Rurrenabaque. Y los pasajeros se iban a pie a San Buenaventura. Las lanchas llevaban bastante carga, y a veces era peligroso porque el paso del Mavi, que es una cachuela⁴⁰, es grande. Como por ahí no pasaban las lanchas, los hombres tenían que hacer el trasbordo a las canoas de las mercaderías que iban de Riberalta a Rurrenabaque (almendras, goma, pieles, todo el producto que vendían al mercado, productos regionales) y de Rurrenabaque a Riberalta (cerveza, víveres y todo lo que venía del Altiplano para acá).

Los patrones decidían sobre los trabajadores; les decían, por ejemplo: “A ver, fulano, ¿cuántos hijos son?, ¿cuál quieres que estudie?”. Porque no estudiaban todos, tenían que escoger cuál iba a estudiar. Así que a los que iban a estudiar se los llevaban a Rurre o a Riberalta, donde trabajaban en sus galpones o en las casas de empleados. Había muchos jóvenes, pero no era gratis el estudio, trabajaban desde las cinco de la mañana.

Encuentro con su padre

En el año 1957 mi padre llega de la barraca y lo encontramos en un hotel. La señora Virginia⁴¹ me lo mostró porque ella lo conocía muy bien. Mi papá llegó con su mujer de la barraca y saludó a mi mamá. Ella me dijo:

—Saludá a tu papá —y yo no quería saludarle, pero ella me jaló y me trajo— Éste es tu papá.

—Así que usted es mi padre,

—Yo soy tu padre, hijita.

—Escúcheme muy bien lo que le voy a decir: Hubiera preferido que usted se hubiera muerto y no mi mamá, porque aunque mi mamá haya sido la peor pluma, la peor perra del mundo, me hubiera criado, con su puterío me hubiera criado, pero usted por ser hombre no me crió, me regaló, eso es lo que tengo que decirle.

⁴⁰ Las cachuelas son las partes más torrentosas de los ríos.

⁴¹ Hija de Mónica Aparicio, la señora que la crió.

Esa fue mi reacción cuando lo miré a mi padre. Él traía plata, traía todo y no me regaló ni un guineo⁴². Después, un día mi papá fue a visitarme cuando estaba en Victoria en el año 1960, y ahí yo lo recibí. Se quedó tres días con nosotros y a partir de ese momento nos visitábamos. Y al final no le tenía rencor.

La huída

Mi mamá era muy celosa, no le gustaba que nadie se me apegue, y si me veían hablando con alguien, me golpeaba. Ella me decía que no quería que me empuñen⁴³, no quería otro niño para criar. Pero todos los hombres con los que trabajábamos eran hombres respetuosos, no eran atrevidos. Quizás con otras muchachas sí, pero a mí nunca, ni los marineros ni los pilotos, ni los comandantes; siempre nos respetaban en las embarcaciones que viajábamos.

Un día mi mamá me pidió que le compre coca y yo no encontré coca ese día. Habíamos viajado meses atrás en el barco de la Casa FONGZUI, cocinando para la tripulación, y no nos habían pagado, así que pasé a cobrar. Pedí permiso a mi patrona a eso de las diez de la mañana y fui a la Casa FONGZUI. Estaba saliendo de la oficina cuando entraba el motorista, con el que ya nos conocíamos, él me abrió la reja y yo le dije: “Pase”, y él me dijo: “Pasa”, y abrió la reja a un lado. La nieta de mi mamá estaba en la otra esquina y quizás ella vio como si él me estuviera abrazando cuando me cedía el paso. Cuando llegué a las 7 de la noche, la saludé y le dije:

—Aquí está su cena.

—Póngala allá —y estaba lista para pegarme—. ¿Quién era el hombre que te quería abrazar?

—Cómo te vas a negar, yo te vi —dijo su nieta.

⁴² Variedad pequeña de plátano.

⁴³ Embaracen.

Y se armó una discusión sobre si yo estaba o no abrazada con alguien, y mi mamá me pegaba para que yo le diga cuál era el hombre. Yo no tenía cortejo, no sabía de novio, de nada. Entonces me azotó, me dio tanta guasca.

—Hilda, yo no tengo cortejo — yo le decía.

—Cómo, si en la salida de la oficina de FONGZUI estabas abrazada con un hombre alto.

—Sí, era Don Jesús Chonono, y no me abrazó, sólo nos encontramos en la puerta yo le decía que pase, él me decía que pase, él no me abrazó.

—Cómo que no te va a abrazar, eres una pícara que te estás negando —y me dio tanta, tanta guasca y me gritó—. Ahorita me vas a traer coca porque si no me traes, vas a saber.

Me salí llorando, me fui a buscar coca y no hallé, ya no quise volver. Estaba tan triste, tan dolida, todo el tiempo era castigada injustamente. Me dije: “No voy a volver aunque mi mamá está viejita, porque me va a pegar”. Me fui donde una señora llamada Obdulia Vargas y su esposo, Raúl Ojopi. Les conté lo que me había pasado y les dije que no quería volver, que si volvía sin coca me iba a pegar. Y no volví hasta hoy, me quedé en esa casa.

Ese día había salido la embarcación donde trabajábamos y a la medianoche mi mamá me había salido a buscar. Los vecinos me vieron pasar pero no me vieron regresar, y ella pensó que me había robado Alfonso Encinas. Era un señor ya de mediana edad, era el único que siempre bromeaba conmigo y me decía: “Mi amor, mi vida”, y le decía “suegra” a mi mamá, y cuando él llegaba le traía algo a ella. Así que ella pensó que él me había llevado.

A las dos semanas Encinas llegó fresco y le dijo: “¿Cómo está suegra?”. De ahí nomás se lo llevó a la policía y le hizo un escándalo diciendo que él me había robado y quería que me entregue, y el otro ni sabía de mí. Lo dejó tres días en la cárcel. Él declaraba que lo que

me decía sólo era una broma porque yo era una chica muy menor para él. Él dice que también se preguntaba quién me podría tener. Finalmente, su patrón de la barraca pagó la multa para que saliera.

Mujeres que explotan a otras mujeres⁴⁴

El cuñado de la señora Obdulia Vargas, Agustín, me habló para que vaya a su barraca en el Manuripi porque su señora ya estaba por dar a luz y no había quién la atiende. Yo entonces tenía 13 años.

—Andá, mi cuñada es buena —me dijo la señora Obdulia, así que nos fuimos. Eran 20 hombres y sólo una señora, que me preguntó a dónde iba.

—Don Agustín le habló a mi patrona para que lo acompañe —le expliqué—. Su señora está por dar a luz, y cuando ella ya lo tenga me va a traer de vuelta.

—Te está llevando para su amante, no es para otra cosa, porque ése es pícaro —me advirtió—. Cada que su señora está dando a luz, él se lleva a otra allá, las viola y las guasquea, para eso te está llevando a vos.

Ya estábamos en medio viaje y me atemoriqué, dormimos en la playa, en el barracón⁴⁵ en la boca del Río Orthon. Se pusieron a tomar

⁴⁴ Silvia Simois de Bayon define a las economías de enclave como “aquellas que se localizan en determinadas regiones, explotando intensamente un solo producto mientras dura la demanda del mercado, utilizando mano de obra explotada y barata. Al finalizar la demanda deja poco o nulo provecho para el país donde se desarrolla, pues no existe reinversión ni diversificación de la economía, ni genera un mercado regional de producción y consumo. Las ganancias contribuyen al crecimiento de las fortunas personales de los productores, mientras el Estado tiene escasa o ninguna intervención más allá de la captación de ingresos fiscales.” Estas economías generan un complejo social de explotación, que se inicia con los patrones pero que posee cómplices de todo tipo. El sistema de explotación se reproduce, las mujeres de más experiencia llevan a las muchachas a las barracas, y se transforman en piezas de la maquinaria de explotación. (Silvia Simois de Bayon, “Economías de enclave en la cuenca Amazónica y la región del Chaco: los ciclos del caucho y el tanino.” www.amazonia.bo/bibli/economia.doc).

⁴⁵ Las barracas más grandes que servían de depósitos y estaban sobre los ríos.

y yo me acomodé cerquita de la señora para protegerme. Para viajar yo siempre usaba pantalón, y en este caso me sirvió para protegerme. Me eché pensando en lo que la señora me había dicho y me dormí, pero a media noche el hombre se echó encima de mí y empezó a desnudarme. Yo me defendía, gritaba y peleaba. Nadie se levantó a decirle algo. Yo lo arañé, me defendí, me levanté, le insulté, le dije que era un abusivo y que yo me regresaba ese ratito.

—A ver, probá si podés irte, podés correr para donde sea, igual te voy a agarrar y te meto al motor —me dijo.

Yo había escuchado un motor, así que pensé que había alguien cerca, en la playa del río, así que embolsé mi camita, la eché al hombro y corrí, y él se reía de mí. Yo corrí por la orilla del río —él pensaba que yo era una chica inútil— corrí por los barrancos, yo conozco todas las barracas así que no me iba atemorizar, incluso conocía el suelo, corrí hasta que llegué al puerto del Orthon, entré corriendo al motor y lo primero que encontré fue al comandante, con el que siempre viajábamos y le dije:

— ¡Ay! ¡Don Roger, defiéndame!

— ¡Elay!⁴⁶ ¿De dónde aparecés vos?

El señor que siempre me lanzaba piropos

Y entré, ahí estaba el señor Alfonso Encinas, el señor que siempre me lanzaba sus piropos, y salió corriendo de su motor.

— ¿Qué fue?

— ¡Don Alfonso, ayúdeme!

— ¿Dónde ibas, mi vida?

Yo no podía hablar del susto. Y ahí entró el violador y dijo:

— Vengo a sacarla.

⁴⁶ Expresión o modismo de múltiples significados. En este caso de sorpresa, de agrado.

— ¿A quién vas a sacar?

—Ella va a trabajar conmigo en mi barraca, así que la voy a sacar,

—¡De aquí no vas a sacar nada!

—Ella me debe —dijo— y tiene que ir a pagar.

Me había dado 40 bolivianos de adelanto y eso había que pagarlo. Ese sistema a veces nos esclaviza porque nunca sabemos cuándo terminamos de pagar.

Yo me abracé a Alfonso y le dije que no quería ir porque él era un hombre malo. Él me tranquilizó diciendo que yo no tenía que ir, y le pagó el dinero a aquel hombre. Y yo me quede con él, de esa manera inicié mi historia con él.

Me regresé de la barraca y me fui a vivir con Alfonso a su casa. Su abuelita me aconsejó que él no era malo, pero había una señora que me aconsejaba que lo deje, que lo deje, que él después iba a cambiar conmigo, que iba a ser malo.

—Te va empreñar y te va a dejar, por eso es que no tiene mujer, por que él las empreña y las deja.

Entonces yo dije que quería ir a pasear, porque él no me dejaba ir a pasear, claro que en la casa tampoco me faltaba nada.

—No, las mujeres no son para ir donde van los hombres —me dijo.

Esa tarde me anuncia que se va a beber, yo le pido que antes me lleve al cine, pero él no quiso llevarme. Entonces le advertí que me iba a ir, y él me respondió: “Si quieres andate. Yo no te voy a atajar. Andate pues si quieres, pero yo no te voy a llevar a pasear porque a las mujeres que van a pasear les pasa algo”. Así que él se fue y yo también hice mi maletita y me fui.

Así comencé mi vida sola. Trabajaba con la señora Carmen Cuellar, que me llevó a una barraca en el Orthon. Cuando llegamos

allá, ella ya no me quiso regresar porque se había comprometido a llevar muchachas para mujeres de los sirigueros.

—¡De aquí no te vas! —me dijo—. Aquí tienes que tener tu marido, tenés que juntarte con Roberto Montero.

El patrón de Roberto, Don Pastor Lazo, me dijo que me había llevado para “darme marido”, y yo le contesté que no lo quería a él para mi marido.

¡Era mucha explotación!

En la casa de doña Carmen era diferente como trabajaba; tenía que lavar, cocinar, ir a amontonar almendras. Era mucha explotación, desde las cinco de la mañana a la noche. Y cuando se enojaban, el marido me quería huasquear, era malo, me trataban mal. Si yo conversaba, ya me estaban reteando. Ya también me fui haciendo rebelde. Un día que llegamos tarde del campo con un chango que habían criado, le dieron guasca a él y me quisieron dar y yo me rebelé contra el patrón:

— ¡No! a mí no me dé huasca porque usted no me crió.

— Corre porque si no te voy huasca, ¡corre!

Él quería que yo cruce la barraca corriendo, pero yo no quise correr porque él no era mi padre ni me había criado.

Y estaba el empleado mirando y él le dijo:

—Dejála, no la pegues, cuidado que se rebele, yo le conozco a su madre porque era mala, cuando le hacían injusticia era mala. Era buena Panchita, pero cuando se enojaba era mala.

Entonces él no me pegó, pero me tuve que ir de la casa.

La vida en la barraca Victoria

Entonces yo me fui y me junté con don Roberto. Me fui y le dije a Roberto: “¿Verdad que quieres juntarte conmigo? ¿Quieres casarte conmigo?”

— ¡Claro! —me dice.

— Ya, ahorita, porque si no, no me junto nunca más contigo.

Yo no lo quería, pero era la única salida que tenía. Así me junté con Roberto, el papá de mis tres hijos mayores, Clara, Carmelo y Alfredo. Pensé que mi vida iba a ser como con Alfonso pero no fue así, él era malo, era borracho. Con él aprendí a rayar goma en los siringales. Era el 58. Yo tenía miedo a las víboras, pero como era floja para pelar arroz, que era un trabajo que no había aprendido a hacer, le dije: “Enseñame a rayar y yo te ayudo, y pelamos arroz el domingo”. Por no pelar arroz aprendí a rayar goma, a andar en el monte. Y así lo amañé a él a ayudarlo, y cuando tuvimos un hijo tenía que ir a las estradas⁴⁷ con el bebé.

El patrón, don Lazo, no respetaba a las mujeres de sus trabajadores, él buscaba mujeres para sus siringueros, pero que también eran sus amantes. Ya cuando me junté con Roberto don Lazo me quiso violar, me encontró solita en el camino y me quiso violar. Me arrimó a un árbol de palo santo, que tiene unas hormigas bien bravas, para que me ataquen. Y me abracé a él y lo mordí, y de esa manera yo me libré de la violación del patrón. Corrí —yo ya sabía que mi marido había dejado la escopeta—, entré corriendo, saqué la escopeta y le dije:

— ¡Ahora sí, don Pastor!

—Es que no es justo que tú no seas mi amante —me dijo—. Todas las mujeres de mis trabajadores son mis amantes. ¿Y cómo vos no vas a ser?

—Si usted se acerca un poquito yo planto el tiro, aunque sea en sus pies.

De esa manera él nunca más quiso abusar de mí, así me hice respetar.

⁴⁷ La estrada es la senda que comunica un grupo de árboles de goma.

En la barraca hay varios niveles, el patrón y los empleados, que son el administrador o gerente y el capataz. El capataz es el último empleado y es el que controla a los trabajadores. La cantidad de trabajadores depende de la cantidad de estradas que tengan en la barraca. Hay barracas de 30 familias, de 80 familias y hasta de 500 familias, como el caso de la Empresa Hecker. Ellos tenían muchos empleados.

Antes los patrones llevaban las mercaderías por piezas. Ahora no es así: el patrón te lleva un poco de víveres y listo, trabajas y se acabó. Antes llevaba toda la mercadería, y había escala de trabajador. De acuerdo a eso te vestías. La mujer del hombre valiente se distinguía por lo que vestía. Lo mejor era para el hombre que tenía un alto kilaje de goma. Llevaban máquinas de coser, escopeta, acordeón. De acuerdo a lo que tenía se decía: “Este es un buen siringuero, tiene dos escopetas, tiene su acordeón, tiene su máquina de moler”.

Eso lo hacían para que el trabajador siempre tenga deudas para el patrón, de lo contrario, podía acumular saldo positivo y se podía ir de la barraca. El patrón tenía su gente seleccionada que le cuidaba el gomal y que producía muy bien. Ahora eso no hay, te dicen: “Comprátelo en el pueblo”. Hay menos responsabilidad de los patrones.

No todas las estradas eran iguales, por eso había desequilibrio en la producción de los distintos siringueros, ya que hay estradas pobres, que no dan la misma cantidad de goma que otras. La explotación era total, los patrones y los capataces, si no te querían pagar te decían: “Camba⁴⁸ flojo, para vos no hay saldo”, y te echaban sin pagarte. Ahora sigue siendo igual con el tema de la castaña.

En 1960 cambiamos de patrón, nos fuimos con don Luis Lazo, su hermano. Ahí estuvimos cuatro años hasta el 1964, pero yo sufría mucho las malas borracheras de mi marido. Trabajábamos, rayábamos, castañeábamos.

⁴⁸ Así se les dice a los habitantes del oriente boliviano.

La época de la goma comenzaba a fines de abril y suspendíamos el primero de agosto. Del primero de agosto hasta septiembre era tiempo de hacer chaco para el patrón y para uno. Del primero de octubre hasta el 15 ó 20 de diciembre rayábamos goma. De ahí se entraba la época de las zafras de almendra hasta fines de marzo, así era la forma. En marzo se suspendía la castañeada y se cosechaba arroz hasta abril o mayo. A más tardar hasta el 15 de mayo todos teníamos que estar nuevamente rayando goma hasta el primero de agosto⁴⁹.

El 1963 yo tenía dos hijos. Un día ya la gente comenzó a retirarse de la barraca porque y no había víveres para ellos. Se cruzaron del Orthon al Madre de Dios. Vino el empleado bravo un día y le reteó a mi marido porque él dejaba pasar a la gente por ahí. Le dice mi marido: “Yo no tengo la culpa don Alfonso, la gente pasa, yo no les puedo amarrar”. La gente se iba a Maravilla.

En eso regresó el patrón y volvió a retear a mi marido, y él decidió que nos íbamos también nosotros. Al otro día, a partir de las 8 de la mañana, como vivíamos al frente de un curiche grande que se cruzaba con canoas, escuchamos las bocinas, eran dos familias más que se iban. En eso viene el empleado y les pregunta qué hacen.

—Aquí estamos, don Alfonso, vamos a ir a Maravilla, que ahí la cosa está mejor —responden, y empiezan a discutir, y el empleado le dice a Roberto que se plante ahí y no deje pasar a nadie más.

—Pero, don Alfonso yo no puedo atajar a nadie, ellos están de ida.

—Hasta vos te vas a ir, porque has matado tu chanco también. Por último, intenta irte y te planto un tiro a los pies.

Siguieron discutiendo dentro de mi casa, y yo escuchándolos. A mí me dio rabia también y quise sacar a don Alfonso de ahí. En eso Roberto me dice:

⁴⁹ En esta época había un ciclo anual de trabajo. Cuando se acaba la producción de goma la gente se queda unos meses sin trabajo.

—Ya me enojó este cojudo y me voy a ir ahorita, y voy a ver si me va a plantar el tiro. Acomódate tú y nos vamos.

Así nomás nos salimos ese ratito, yo sólo alcé a mis hijitos y mi camita y un balde de aceite; después lo dejamos todo. Así salimos de Victoria. Nuevamente nos quedamos sin nada después de años de trabajo. Habíamos dejado todo.

Nos salimos de la barraca y vine a verle a mi padre. Nos quedamos con mi padre un año y siete meses, pero mi marido era malo, mal borracho, y no se quería componer. Igualmente, nos fuimos al río Manurimi, a trabajar con otro patrón. Allá mi vida se hizo un infierno, mi marido se hizo curandero, no quería trabajar, ya no tenía ropa, los niños no tenían comida, me huasqueaba. Para que no me encuentre, yo me iba dormir con mis hijos al monte. Tenía mucho miedo a las víboras, pero más miedo le tenía a mi marido, que me pegaba.

Entonces fue ya mucho. Si yo no iba a trabajar, él no iba tampoco. Ahí fue otro pedazo triste de mi vida, sufrí bastante. Ocho largos años había vivido con Roberto, pero él no se compuso. Por salir de la mano de los patrones caí a la mano de un marido que nunca me entendió y que me huasqueaba.

Un día vino el empleado.

—Tu marido no quiere trabajar, lo voy a hacer botar de acá. Vos te metes conmigo, sos mi amante, yo pago la cuenta y él se va y tú te quedás conmigo.

—Mire señor, cuando él se juntó conmigo no pagó cuentas para que pague yo la cuenta de él —le dije. Yo tenía 20 años.

Francamente, yo ahí le conocí al padre de mis hijos⁵¹, a Rafael. Yo me enamoré de él, para qué voy a mentir. Él era soltero, un hombre sin familia.

—¿Cómo usted se ha podido casar con don Roberto, si usted sufre tanto? — me dijo.

— Las circunstancias, don Rafael, hacen que uno cometa tantos errores.

—Si quiere, yo la saco de esta vida que lleva y nos vamos de esta barraca.

Y entonces yo ya le dije al empleado, que se llamaba Isaac

—Ya no quiero sufrir, yo ya no quiero vivir esta vida, me quiero ir. Sé que si me voy, usted me va a hacer regresar. Cada que se emborracha, yo tengo que esconderme en el monte para que no me dé huasca. Ya no quiero esta vida, él nunca se va a componer.

—Si te podés ir, ándate, yo no te voy a hacer seguir —me dijo don Isaac—. Vos sabés que de la barraca no te podés ir si no tenés orden de tu marido.

Así era antes, si el marido no daba la orden de que podías salir de la barraca y que te lleven en la embarcación, no podías ingresar a ningún barco. Las mujeres que se querían salir no podían. Era una forma de esclavitud por parte del marido y del patrón. Entonces parairme abandoné a dos de mis hijos, para poderme librar de él, a mi hija mayor y a mi segundo. Mi hija mayor tenía siete años y el otro tenía tres años. Al más pequeño me lo llevé. Había tenido cinco hijos pero dos habían muerto.

En 1967 lo dejé a Roberto. Mi vida mejoró un poco con Rafael. Nos casamos después de haber tenido una hija con él.

⁵⁰ Consuelo tuvo en total 17 hijos, cinco con Roberto Montero, de los cuales viven tres, y doce con Rafael Montero, de los cuales viven ocho. Todos sus hijos viven en la Amazonía boliviana.

Mi primera liberación (1967)

Mi primera lucha fue cuando me liberé de mis temores de mí misma como mujer y como madre. Como madre al abandonar a mis dos hijos para dejar atrás una vida llena de violencia y maltrato físico y psicológico. La vida con Roberto fue como entrar a una cárcel sin autoridad. Empecé a caminar sola, sin rumbo, me sentía vacía y la más cruel de las madres. Una familia se había roto, y mi único hijo que me llevé conmigo me daba fuerza. Esto se convirtió en fortaleza, y al pasar el tiempo aprendí a defenderme como mujer, como madre empecé a luchar por mis hijos pero no tenía una madre en quien pudiera llorar mis penas.

1978-1989

Las primeras luchas sindicales

Comienza el trabajo con la castaña

En el año 78 salimos de la barraca a Riberalta. Mi marido se enfermó y vivimos con un saldo. Por esta razón, comencé a trabajar la castaña en una corporación. Conocí por primera vez un sindicato, aprendí lo que era una organización y me interesaba mucho ir a las reuniones. En el tiempo de la presidenta Lidia Gueiler⁵¹ fue cuando hubo una subvención al precio de la almendra. Cuando se oyó la noticia de que iban a subvencionar la almendra, todos los castañeros se alegraron, pero no nos llegó a todos. En la barraca no nos pagaron a nadie. Fue sólo para los patrones y no para los propios castañeros.

Todos decían de la Presidenta: “Feliz de esta mujer que es mujer, por lo menos se está alegrando de que valga el precio de la almendra”. Pero cuando se le reclamó al patrón, dijo: “No, no alcanzó la plata, a mí no me tocó nada”. Las mujeres salieron a la calle para reclamar el justo precio de la almendra, y eso fue una gran revuelta porque no fue fácil luchar con los beneficiadores de la castaña.

Las mujeres se enfrentaron con los taxistas. Éstos decían: “atopellaremos a las campesinas”. Había 300 motos, aproximadamente, que querían parar la movilización. Las mujeres campesinas no hallaban cómo defenderse, y entonces dijeron: “Nos defenderemos con gasolina”.

⁵¹ Presidencia de Lidia Gueiler, de noviembre de 1979 a julio de 1980.

Las mujeres sindicalistas metieron gasolina en una lata, hicieron un hisopo y lo sujetaron con un palo. Los taxistas las miraban y no sabían que ellas ya lo habían empapado con gasolina. En ese momento le echaron fuego y se fueron al encuentro de los taxistas. Ellas los correataron, te digo que los vencieron a los taxistas. Se fueron a atropellarlos a los campesinos y resulta que ellos caían por encima. La que participó fue Gladis Quette Cuellar, que fue dirigente de su comunidad en aquellos años.



Mujeres peleando por el precio de la almendra

Esa fue la primera vez que vi una movilización y una revuelta. Me pareció que las mujeres eran valientes y creativas.

Las mujeres defienden sus derechos y ocupan ENACA⁵²

En el 80 don Vito Cuellar nos reúne y dice: “Compañeras, las señoras que no tienen trabajo por qué no trabajamos rehabilitando

⁵² Empresa Nacional de la Castaña.

la empresa ENACA, que es del Estado. Entonces la rehabilitaremos, nosotros quebramos almendra, a la almendra la vamos a beneficiar. Las compañeras que quieran trabajar con el precio de 20 centavos el kilo, trabajemos, y una vez fortalecida la empresa, vamos a ir aumentado el precio". Nosotras aceptamos y nos inscribimos. De ahí se fue levantando la empresa.

En el 82 ya comenzaron a pedirle a don Vito la plata de la empresa para la política. Él se retiró, pero primero nos habló y nos recomendó que no nos desanimemos y que nosotras teníamos que defender la empresa.

El sistema de la empresa era muy bueno para las mujeres, ya que un camión repartía por las casas las bolsas de almendras para quebrar. A mí me dejaba de 45 a 60 kilos, así que una podía quebrar tranquila con sus hijos. En mi casa quebraba, así que éramos felices.

Si tú querías dos maquinitas para quebrar, te daban, el camión iba dejando la almendra por las casas y al otro día, como era menos peso, lo llevábamos a la ENACA.

Al principio del 83 seguían con el tema de sacar plata de la empresa para hacer política, pero el gerente Chávez dijo que no podía violar la confianza que las compañeras habíamos puesto en la empresa, y como no quiso, lo despidieron. Nosotras éramos unas 400 quebradoras que, por la medida, entramos en huelga. Fue la primera huelga en la cual participé.

La primera presidenta del sindicato de las castañeras era la señora Edith Vaquero, y en el 83 era la señora Dora Cabral. La señora Cabral dice: "No nos vamos a dejar con estos pelotudos, que como estamos en huelga están llamando a nuevo personal. ¿Qué hacemos ahora? Nosotros le vamos a dejar la empresa en la misma situación que estaba cuando nosotros le pusimos el hombro, vamos a hacer empresa privada. Ya se sacaron los dólares que teníamos ahorrados".

La tomamos la empresa y llamaron nuevo personal, y a nosotros nos despidieron. O sea que nosotras nos quedamos fuera. ¡Por huelguistas lo que nos pasó!

A las cuatro de la mañana nos fuimos a reunir en la plaza para tomar la empresa. Todas las mujeres estaban listas, y doña Dora tenía un plan que lo comenta entre todas: “Voy a ir adelante con unas tres, toco la puerta y cuando nos abren, ponemos nuestro cuerpo y no dejamos que cierren la puerta”.

Así quedamos, y ella se fue con tres mujeres más. Golpearon la puerta de la empresa y el cuidador le abrió, y ellas metieron sus pies y empujaron al cuidador. Se metieron en el galpón y detrás de ellas todas nosotras. Ya no pudieron cerrar la puerta y eso se llenó de mujeres. La señora Dora les dijo: “Toditos ustedes son unos traicioneros. Nosotras nos hemos parado en huelga y ustedes vinieron a trabajar. ¡Nunca se traiciona a los compañeros y compañeras!”

A las 6 de la mañana estábamos todingas las mujeres ahí. Cuando llegaron los del personal administrativo, les dijimos que no podían entrar porque la empresa estaba intervenida por las mujeres. Vinieron el subprefecto, que estaba bravo⁵³, la policía y los soldados, y sin embargo todas las mujeres seguían ahí después de 20 días de huelga. Había una compañera petacuda⁵⁴ que trabajaba a la par nuestro y no dejaba el puesto de lucha.

Vino la prensa y declaramos que estábamos defendiendo nuestro trabajo y que la empresa la habíamos levantado con nuestro esfuerzo. Decíamos también: “Que la ENACA no desaparezca”. “No queremos empresa privada”. Y ése era nuestro pregonar. Ellos dijeron: “Estas mujeres se van a cansar y se van a ir y, una vez que se vayan, nosotros la vamos a rehabilitar”.

⁵³ Enojado, furioso

⁵⁴ Embarazada.

Nosotros queríamos esa empresa del Estado, pues el trato era muy bueno, teníamos víveres para sacar a cuenta más barato, los útiles de nuestros hijos podíamos sacar a crédito, y teníamos dónde comprar; los anticipos y el seguro de nuestros hijos. Yo tenía a Elisabet, a Ana Cristina, a Mery, a Ester, a Joel, a Rafael, a Raúl y a Lucio.

Entonces no había la exigencia de hacer tantos kilos por día, ahí cada una era dueña de su cuenta. Ahora, sin embargo, yo veo que hay esa exigencia y uno tiene que ir a trabajar de madrugada.

Las 400 no echamos pie atrás, pero a la ENACA la destruyeron y desapareció. Se quedaron las empresas privadas, en contra de la voluntad de las compañeras que trabajábamos dentro de la empresa del Estado.

Vuelta a la barraca

Después de esa caída de la empresa ENACA, nuevamente emigramos a la barraca en el Manuripi. Allá trabajamos todo el 84, nos fuimos al Manupiri, luego al Orthon. En el departamento de Pando estuvimos hasta el 86, de esa manera es que conozco gran parte de los ríos de Pando⁵⁵. Desde el 60 hasta el 86 he trabajado solamente en la selva, en diferentes barracas que estaban ubicadas tanto en ríos pequeños como grandes, como el Madre de Dios, el Orthon, el Manupiri, el Manupari. También he estado en el río Toromona, cazando felinos y sus pieles. En esa época se vendían a buenos precios, pero era una vida muy sacrificada.

Cuando ya toda la goma estaba estragada⁵⁶, porque ya en las barracas viejas no había mucha madera buena, entonces cambiábamos de lugar. Por eso es que los siringueros no teníamos lugar estable. He llegado a la conclusión de que el siringuero nunca tuvo seguro porque era emigrante. Si en una zafra le fue bien con este patrón,

⁵⁵ Las barracas de goma se encontraban en todos los casos cerca de los cursos de agua, lo que permitía el transporte con facilidad.

⁵⁶ Cuando los árboles ya no producen lo suficiente.

entonces vuelve; pero si no le fue bien, se va, busca otros patrones. Y emigraba a otra barraca. Entonces uno cambiaba de patrón. Por ejemplo, cuando hemos ido a Manurimi, hemos ido con Aues, cuando hemos ido al Orthon hemos ido con Cuellar, cuando hemos ido al Manupari hemos ido con Villarroel.

Es por eso que el siringuero era emigrante, andaba nomás a todo lado, no tenía estadía. Cuando estaba en la barraca podía tener tres estradas si era solo, pero con mis dos hijos ya eran nueve estradas (tres para cada uno).

Las estradas son senderos que recorren los árboles de siringa. La estrada más chica es la que tiene 150 árboles, la más grande, para rayar entre dos, es de 300 árboles. Eso se comienza a rayar de madrugada y se recorre dos veces en el día. Se traza una bandera⁵⁷ en el árbol y ahí se le hacen las incisiones y se pone una tichela⁵⁸, le dejas un espacio de una cuarta, vuelves a rayar y le pones otra tichela, y así vas midiendo, entonces le pones las tichelas de acuerdo a la “gruesura”⁵⁹ del árbol. Si estás cerca a tu casa, vas y comes, luego regresas a recoger tu leche. Así que dos veces al día tienes que pasar por la estrada, porque al otro día eso está duro y no te sirve.

Si eres bien ligero te vas a las cinco de la mañana, depende a la distancia que tenga tu principal⁶⁰, si está a 45 minutos, tenés que ir a las cinco; pero si no eres ligero, tenés que salir de noche y llevar tu poronga. Acá se llama poronga a la linterna de los mineros, pero en otro modelo: es una lamparita puesta en la cabeza. Tú te ponés y vas tranquila caminado, te vas alumbrando porque así no ocupás tus manos.

Cada hombre tiene que tener tres estradas porque el lunes raya la primera, el martes la segunda, el miércoles la tercera, el jueves nuevamente la primera, el viernes y sábado las otras. Entonces ahí

⁵⁷ Un rectángulo.

⁵⁸ Pequeño recipiente de latón para recoger el látex que gotea del árbol.

⁵⁹ Grosor.

⁶⁰ El primer árbol de la estrada.

te controlaba el capataz: si has comenzado a rayar por decir el 15 de mayo, cuántas rayas tiene. Igual tiene que tener la segunda y la tercera estrada. Así que el capataz te pregunta cuántas rayas has hecho y cuántos árboles tiene tu estrada, para saber si dejabas un pedazo sin rayar, ya que el control era muy estricto y algunos capataces se manejaban con armas.

Semanalmente tenés que sacar una plancha de goma de 100 o de 80 kilos, para ser un trabajador bueno o regular. Pero si eres excelente, sacas semanalmente 150 kilos. Ésos eran los premiados.

Había dos formas. Si sos un siringuero y no querés cambiar tu vocación, no querés irte de ese centro, entonces rayas bien moderado, una raya tienes que rayar por mes para que tu madera se acostumbre a darte la cantidad que te va a dar. Los otros rayan cuatro rayas y le hacen una raya encima para que dé más leche, y al otro día también, entonces te llenan la tichela, pero esos árboles se friegan más rápido.

Entonces esa es la diferencia en el siringuero: éste que ha rayado a una raya, a él no le va a faltar su madera, pero éste que ha rayado a todo lado, pasa un año y se va del gomal. Al otro que entra en su lugar ya no le rinde lo mismo, por eso dicen: "No sirve este siringuero", pero a veces lo que no sirve es la madera. Pero la madera va sanando. Tú comienzas arriba y cuando llegas a la parte de abajo del árbol, arriba ya está bien sanito, y dejas que descanse y comienzas el otro árbol. Entonces ese siringuero puede vivir toda su vida en ese gomal.

Por eso también los patrones tenían su gente, que conocían y no querían que se vaya: tales y tales. Ellos eran estables ahí y no cambiaban, tenían su chaco, estaban bien puestos con sus cosas que ellos encargaban: sus vitrolas, sus acordeones. La cuenta estaba dando vueltas: "Pago, pero me traes tal cosa", y todo el tiempo estaba debiendo.

Esa es la estrada. A Rafael no le gustaba estar en el mismo lugar, él era ambulante, una vida ambulante, rumbeaba, exploraba montes,

se iba de pielerero, se iba de jornalero, así vivíamos. Yo me enojaba, no estábamos en un solo lugar.

Ya después maduró, fue por la educación de nuestros hijos. Eso nos hizo pelear. Mi hijo Alfredo nació el 66, cuando tenía diez años no había entrado a la escuela todavía. En el 76 recién entró a la escuela mi hijo, porque todo el tiempo vivíamos de centro en centro, y me decía. “Al año le vas a poner a tu hijo a la escuela”. Llegaba el año y no le poníamos; es que el centro era a dos o tres horas, cómo iba a trajinar el chico. Hasta que la hija de él cumplió nueve años y tampoco había entrado a la escuela. Ya teníamos tres para la escuela, porque Cristina también ya tenía seis años.

—Mirá Rafael, quiero poner a mis hijos a la escuela —le dije un día. —Vos págame solamente el pasaje para Riberalta, allá yo trabajo, salen los chicos y en vacaciones me vengo, no te vamos a hacer cuenta, vos sabes que yo quiebro almendra, lavo ropa y no te vamos a hacer cuenta

—Ya pues —me dijo—. Si te quieres ir, andate, te vas a ir a putear.

Y yo no le respondí.

El día sábado yo vi llegar a los hermanos⁶¹ a mi casa, cada uno con su esposa. Pensé que me estaban visitando y les recibí bien. Y ellos después me dijeron que habían ido porque Rafael les había dicho que yo le estaba dejando. Entonces entendí que él se había quejado de que yo quería separarme. Yo les dije a los hermanos: “Quizás no me he hecho entender con mi marido, yo no le he hablado de separación, yo sólo quiero que mis hijos vayan a la escuela. Desde que mi hijo tiene seis años está de un lado al otro, y ya tiene doce años mi hijo y no fue a la escuela. Miro a los hijos de ustedes, todos los días pasan a la escuela y los míos no, porque estamos de un lado para el otro, ni por amor a ellos estamos en un lugar. Porque yo también quiero que

⁶¹ Misioneros evangélicos.

mis hijos estudien, porque yo, que soy huérfana, hubo una persona que me hizo estudiar por lo menos un año, pero por lo menos yo ya sé leer. A mí me duele, hermanos, dejarlos a mis hijos así, y yo soy su madre de toditos. Ahora juzguen ustedes entre él y yo. En ningún momento le he dicho que me iba a separar, ahora si él ha entendido así, pero yo no le dije así”.

Bueno, ahí le aconsejaron que ponga a mis hijos a la escuela, esto fue en diciembre. Cuando ya regresábamos en marzo de la zafra, ya él no quiso estar en Villa Verde, quiso trasladarse a Pando nuevamente. Entonces me mandó a sacar todas las cosas de ahí adentro. Me mandó adelante. Por donde yo tenía que pasar estaba el director y estaba el maestro en la barraca. Quizás le dirían al director: “Esa señora no quiere poner a la escuela a sus hijos nunca”, así es que el director me hizo llamar y me dijo que los niños no se movían de la barraca, y los tres se quedaron en la escuela.

Entonces me dio un buen consejo el director —me recuerdo que era un señor Vargas—, me dijo: “Una madre es una madre para toda su vida y tiene que luchar por sus hijos y usted no está luchando por sus hijos y usted se está portando muy sumisa. Una madre defiende a sus hijos con sus uñas, con sus garras, y usted no lo está haciendo. Si usted los mueve, le voy a meter juicio a usted”.

Entonces pasé yo solita, se quedaron mis hijos, y el primer día que fueron a la escuela fueron con ropa prestada. Así fueron mis hijos a la escuela. Rafael me dijo que me había dejado dominar con el director.

Así que en Villa Verde se quedaron mis hijos, los dejamos pensionados en el centro, estuvieron hasta el mes de septiembre pensionados. Ya en el mes de septiembre vine a verlos, estaban todos mal. Una señora me contó todo lo que decían las otras mujeres de mí, que los chicos sufrían, aunque llegaba carne, se iban a la escuela sin comer.

Entonces yo le dije a mi marido.

—Yo no me voy con vos, me voy a quedar a cuidar a mis hijos.

—Bueno pues, si te vas a quedar, quedate, pero vas a ir todos los fines de semana.

Entonces los viernes a la una de la tarde salíamos y a las ocho de la noche llegábamos allá y todo el sábado sembrábamos, hacíamos el aseo de la casa. El domingo ya nos veníamos, andábamos por tierra, por agua hasta llegar a la escuela. Otro año me dijo:

—Si quiere que sus hijos estudien, tome sus gallinas y váyase con sus hijos a la barraca.

Así que con todos nos vinimos a la barraca. “No me saca nada a mi cuenta⁶²”, dijo mi marido. Y mi hijo era cobarde para cazar, no se animaba a pegar un tiro, así que mi hijo pescaba, limpiábamos los potreros, todo eso hacíamos. Ahí nos quedamos todo el 79 y el 80. El 81 ya nos vinimos, pero así entraron mis hijos a la escuela.

La nueva vida en Riberalta y el sindicato de lavanderas

Mi hija se enfermó y nos vinimos todos en canoa, remando, porque no había en qué traer a mi hijita enferma. Llegamos acá sin trabajo, sin dinero, sin nada, teníamos saldo, pero el patrón nunca nos quiso pagar. Habíamos trabajado tanto en la goma como en construcción de casas y en limpieza de potreros, así vivíamos ahí.

Yo lavaba ropa y quebraba almendra, y ahí comienza la pelea del hogar, entonces mi situación era difícil porque tenía mis ocho hijos ya, y no tenía dónde vivir, eso era lo más triste.

Yo me afilié en 1982 al sindicato de lavanderas; era dirigido por la señora Alida Apuri, y entonces había más de 60 mujeres. Éramos afiliadas a la COR⁶³. Ahí nació la inquietud de tener casa y de tener una piscina donde lavar, una guardería para que nuestros hijos estén

⁶² No sacar nada del almacén a su cuenta.

⁶³ Central Obrera Regional, afiliada a la Central Obrera Boliviana, la COB.

cuidados ahí. ¡Era con lo que soñábamos! Entonces me enviaron un 27 de abril, siendo alcalde el honorable Guillermo Leygue Pedriel, con la solicitud de una manzana para nosotras.

Me reuní con el alcalde, era la primera vez que me enfrentaba a una autoridad. Después de trajinar como seis meses nos cedieron dos manzanas, pero iban a ver dónde había ese campo. En nuestra solicitud decíamos que no teníamos dónde vivir, habíamos emigrado de diferentes barracas, que nuestros maridos no eran profesionales, algunas eran viudas, otras eran abandonadas, de todo había en el conjunto de la organización.

Conseguimos las tierras y muy contentas las limpiamos, tumbamos árboles, y ahí tuvimos nuestro lote. Cuando ya quisimos hacer nuestras casas de hoja, otras señoras habían planificado un proyecto de vivienda y seguimos luchando para construir las casas.

Justo las compañeras, cuando quise hacer mi casita de hoja allá donde era mi terreno, no quisieron, porque el proyecto era de material, y yo no quería porque tenía que aportar 14 dólares mensuales. Yo calculaba que de mi presupuesto no iba a tener esa plata, y era una discusión con las señoras: “¿Cómo no vas a poder tener 14 dólares mensuales?”

A mí ya me pesaba, el sueño me vencía, yo me decía: “De dónde voy a sacar 14 dólares mensuales”. No había de dónde, ni tenía más tiempo para trabajar. Decidí que vendan mi terreno y me devuelvan mi dinero, porque yo me voy al campo, yo no puedo poner los 14 dólares.

Yo trajinaba apareada con mis hijos, no sabía dónde meterlos, el tiempo pasaba, se cerró la Empresa Nacional de Castaña, ya no teníamos dónde trabajar. Ahí hicimos la revolución de la almendra y me quedé sin trabajo. Sólo lavaba ropa y mis hijas eran empleadas domésticas, mi hijo vendía agua, porque en ese tiempo no había agua como ahorita. Era una ventaja que se vendía agua, había lugares

adecuados para vender agua, si tú te venías bien temprano, vendías por todos lados.

Mi marido volvió de la barraca y peleábamos todo el día y no sabíamos adónde ir. Y aparece un señor que nos dijo que nos iba a llevar a su monte para que nos hagamos nuestra casa. Así que un domingo nos fuimos y allá nos hizo andar todo el día.

—Yo no tengo más que cinco hectáreas, y les doy una para que vivan ahí— nos dice.

—Qué vamos a hacer con una hectárea, no da para nada —me dice mi marido.

—Por acá es Santa María⁶⁴, donde vive mi primo —le dije a mi marido, y aprovechamos el viaje y llegamos a la casa de mi primo. Nos mostró el lugar, no tenía agua, pero para mí era igual que tenga agua o no por que en Riberalta todo el mundo se instala y no tiene agua.

Así llegué a Santa María. El primero de marzo de 1988 fue el primer día que viví ahí y de ahí no he salido hasta ahorita.

Me fui a Santa María y mi hija Mery no quiso ir, tenía 14 años, se quedó en el terreno y ahí cumplió 15 años. Ese día no tenía ni para comer, y el primero de marzo mi hija Cristina se fue a La Paz.

Los comunarios de Santa María me brindaron bastante apoyo. Solicité las tierras nuevamente, porque las primeras habían salido a nombre de mi marido, que dijo que no quería, las devolvió y yo las solicité y me las transfirieron a mí.

No sabía qué era organización

No sabía qué era organización, hasta por ahí nomás había participado en la ENACA y en el sindicato de las lavanderas. Ya en

⁶⁴ Santa María es la comunidad a la que actualmente pertenece Consuelo Castedo. Esa era la primera vez que llegaba al lugar.

el 88 entré a la vida sindical, al dotarme la parcela. En la comunidad de Santa María sí o sí tenía que ser afiliada al sindicato. A los seis meses que entré al sindicato se abrieron unos talleres en la federación que fueron dictados por el CEDLA⁶⁵. Vine a nueve talleres de los 12 que ellos dieron. Ahí conocí a los profesionales que nos apoyaron en aquellos años.

Se trabajó sobre la realidad de la Amazonia, y vinieron Javier Fernández, Enrique Ormachea, Pablo Pacheco, José Ballivián y otros que no me acuerdo. Ellos nos dictaban los talleres para ver qué decíamos, como campesinos, de la problemática. En ese año viajé a La Paz; estuve participando en los talleres en el 89.

En los talleres del CEDLA éramos 170 delegados, y no era nada fácil hablar; cuando entre nosotros no nos animamos, peor frente a un encorbatado⁶⁶. En esa época ni presentarnos podíamos, menos presentar una demanda. Algunas muchachas quedábamos rojas de vergüenza, no nos salían las palabras. Los hombres sí podían.

El trabajo de formación para nosotras fue muy minucioso y muy amplio, para que podamos participar. Habíamos más de siete delegados de comunidad y ¿dónde están [ahora] esos líderes formados?

⁶⁵ Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.

⁶⁶ Hombre con corbata.

1988-2006

La problemática de la mujer amazónica

Una mujer de la Amazonia tiene una comprensión del mundo compleja y plural a partir de su vinculación con una naturaleza exuberante y proveedora de alimentos. Entonces, ser mujer en la Amazonia boliviana conlleva una serie de complejidades que la caracteriza y la diferencia de otras mujeres del país. ¿Qué piensas de esto Consuelo? ¿Tú crees ser una mujer representante de la Amazonia?

Yo creo que en este sentido no podría darte la respuesta exacta, pero creo que como mujer que nací en la Amazonia he recogido toda esa vivencia. Yo me siento segura en el monte, yo miro la naturaleza sin temor, para mí estar adentro del monte es estar en mi familia, pero esto todavía no me da la confianza de representar a esa mujer amazónica.

Yo me he quedado a cuidar la barraca, me he hecho cargo de todos los animales, puedo decir que he cruzado el río nadando acompañada por los perros, y si me sorprende la noche yo sigo caminando, llego adonde voy, me siento segura.

Cuando yo digo que camino de noche, me preguntan: “¿Cómo sabe usted si hay peligro donde está andando?” Yo sé que hay un peligro porque lo siento. ¿Y por qué lo siento? Porque si estoy caminando, sé que hay un animalito que anuncia peligro, lo escucho a él y ya sé que hay peligro, tengo que cuidarme. ¿Cuál es ese peligro? Si me voy a meter a un “hormigal⁶⁷”, ya sé, porque un pajarito me lo avisa.

⁶⁷ Hormiguero.

Y ¿por qué el pajarito está ahí? Porque del enjambre de hormigas que avanza los grillos y los saltamontes se van escapando, y los pajaritos están contentos porque se los alzan a los saltamontes y a los grillos.

Entonces yo me esfuerzo en representar a esa mujer que vive sobre las riberas de los ríos, a esa mujer que realmente no va a tener la oportunidad de decir lo que desea decir, de representarla allá donde quizás ella no va a poder llegar, hacer notar que sí existe esa mujer, sí existe esa familia.

Cuando estas tierras no las habitaba nadie, ya estaban habitadas por esas mujeres, ellas existían. Si nosotros llegamos a que el gobierno mire la Amazonia, que es un pulmón del mundo, tiene que hacer políticas para nosotras, como mujeres, como familias, como originarios de esta zona. ¿Cómo vamos a frenar la tala indiscriminada de la región? En sí eso encierra mi preocupación.

La mujer existe por siglos en esa enmarañada selva, ella está entretejida entre esa naturaleza, que la sustenta de generación en generación, y que sale a la ciudad para un desarrollo mejor, pero acá, ¿qué encuentra?, ¿qué encontramos?

¿Qué encontré yo cuando salí de la selva? Encontré una realidad diferente, una realidad cruda, se puede decir, donde aprendí a pesar las cosas pa' comer, donde aprendí a contar los centavos pa' comer. No así como me los regalaba la naturaleza en la selva: hacemos un chaco, sembramos tanto y almacenamos la cantidad que necesitamos, come mi familia y comen mis animales.

Cuando vengo a la ciudad, tengo que comprar para comer, el dinero me da nomás para comprar dos maduros⁶⁸ para mis hijos, pero cuando vivo en el chaco, corto dos o tres racimos y mis hijos comen el rato que ellos quieren.

⁶⁸ Plátanos.

Capaz con la plata que tengo no alcanza para comprar pescado, pero en el monte, mi hijito pescando saca dos o tres y los cuece y se los come enteros. Y venimos aquí a que nuestros hijos cambien de mentalidad, que sean un hombre o una mujer profesional, pero no alcanzamos ese sueño, se queda en un sueño.

Al rato nosotros pensamos en las cosas que dejamos en el monte, esos arroyos espléndidos, llenos de pescados; acá no tenemos nada, ni nuestros hijos han alcanzado nuestros sueños.

Ese es el temor de mí como mujer, no poder representarla, no poder escucharla. Yo no había descubierto que vivimos en el lugar donde están las aguas dulces, y si nosotros no las cuidamos, ¿qué va a pasar? El agua es vida, y cuando otros las descubran vamos a tener que comprar el agua. ¿Quién la va a descubrir? ¿Quién se va a adueñar?

Entonces eso es lo que puedo decir como mujer que nací en la Amazonia y que me envejecí en ella. En la Amazonia no se muere de hambre, hay fruta para comer, está llena de cosas ocultas. Como mujer yo me siento feliz de haber nacido en la Amazonia, de haber corrido por ella, aunque a veces con miedo, pero ella me ha confortado, ella me ha visto llorar, me ha acompañado. Quizás mi familia es la naturaleza porque ahí estamos día y noche, viviendo [con esos animales] juntos, cuidando también, porque cuando entra el hombre a cazar, caza indiscriminadamente.

Como mujer, hay que hacer entender que eso se tiene que preservar, las mujeres tenemos que cuidar lo poco que queda y decirle al gobierno: “¡Esto es nuestro!”

El otro día decían “¿Por qué ofrecen las comunidades el ripio, si no es de ustedes, es del Estado? Por lo tanto, ustedes no pueden decir que van a donar ripio.” La gente se ha quedado calladita porque no sabe. ¿Pero quién es el Estado? El Estado somos nosotros. ¿Las mujeres no sabemos qué parte del Estado nos corresponde?

Mujeres en el monte, explotación del hombre por el hombre

Las mujeres pasan horas navegando por los ríos y luego se embarcan en un tractor y se van seis o siete horas; allá están esas mujeres, allá están esos niños. En el monte se recorre una gran distancia. Por eso digo, por esas mujeres de allá, cuatro Bolivianos por una caja de almendras, cuando un vestido lo dan allá en 60 Bolivianos ¿Cuántas cajas de almendra tienes que hacer para poder comprarte un vestido?

Pero no sólo necesito vestido, sino alimentos para los hijos, tengo que hacer siete cajas de almendra al día, hasta diez cajas para poder sobrevivir. ¿Te das cuenta? Entonces esas mujeres, esos niños, viven escasos.

Los revendedores compran un pantalón en 20 pesos y se lo dan a 80 en el monte, una ropa que se compra acá a tres bolivianos allá llega a 20. ¡Es grave!

Penoso lo que viven esas mujeres. Entonces cuando uno vive esa vida sabe dónde está la explotación del hombre por el hombre. Un vestido que vale tres pesos la gente lo cambia por una gallina que tarda dos años en criarse. Y una, contenta, agarra sus animalitos y se los da feliz. ¿Te das cuenta?

Así se maneja la Amazonia. Para mí, las que no representan a la Amazonia son las hijas de barraqueros o de capataces, que muestran sus puntos de vista y no la realidad del mundo de la Amazonia. Los patrones dejan morir a nuestros hijos y no nos dan ni diez centavos para comprarnos un pan.

Ahí nace la lucha de decirle en su cara las cosas que pasan en la selva.

Organización Comunal de la Mujer Amazónica-OCMA

En 1984 vine a la Amazonia como dirigente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, y no había participación de las mujeres, yo venía esporádicamente como

dirigente. En 1988 elaboramos un proyecto para capacitar a las mujeres, y ahí coordinamos con la Federación de Campesinos para capacitar a las compañeras de las comunidades. En esos talleres he conocido a la compañera Consuelo Castedo. Ella pidió que hagamos cursos para las mujeres de la comunidad”⁶⁹

Después de 1988, las compañeras de varias comunidades se aglutinaron en eventos y talleres que dictaba la compañera Lidia a partir de un convenio con la Federación de Campesinos. Las mujeres solicitaron que los talleres no se hicieran en la Federación, en el pueblo, uno, porque no tenían para venir, y otro, que tenían que cargar sus niños y sus “tapeques”⁷⁰. Tenían que venir en carretón y demoraban cinco o seis horas para llegar, pagar al dueño. Por eso solicitaron que sean en las comunidades.

Las dos comunidades con más población que había y más céntricas eran Warnes y Santa María. Warnes está dentro del cantón Florida, que aglutina a San Cristóbal, Las Palmeras, 7 de Julio, Antofagasta y San José. Vienen a Warnes. Ahí podían reunirse todas estas compañeras, les era más cerca que venir acá. En Santa María entraba La Unión, Las Mercedes, Aguas Claras, Santa Fe; también se juntaban ahí. Entonces esos dos lugares fueron los centros para los talleres.

Ahí se hicieron los dos talleres. Lidia era la que se sacrificaba con su bebé de dos meses para entrar con su esposo, su cuñado y las dos señoritas que estaban en la universidad en ese tiempo, Liliana Ferrufino, que ya es ingeniera y que ahorita es honorable⁷¹ en la Alcaldía, y la señorita Amparo Oliver. Ellas eran las que se sacrificaban llevando como podían la pequeña movilidad o el carretón.

⁶⁹ Entrevista a Lidia Antty, Directora de la Organización Comunal de la Mujer Amazónica (OCMA), realizada el 17 de octubre del 2006 en la ciudad de Riberalta, Beni.

⁷⁰ Comida o vianda.

⁷¹ Concejala de la alcaldía de Riberalta.

En esos talleres se vio que la desnutrición de los niños y niñas era alta. Lidia fue tan minuciosa en sus talleres que tocó ese tema, y vieron que ese problema existía por la mala alimentación, porque había que comprar vitaminas y todas esas cosas, pero también profundizaron los talleres para encontrar las vitaminas. ¿De dónde salen las vitaminas? ¿De los arroyos, de la tierra, de las frutas, de las verduras?

A partir de este diagnóstico comprendimos que había que trabajar con hortalizas, y las mujeres dijeron que ya no querían más talleres organizativos y mejor nos dedicamos a las hortalizas. Del campo organizativo, las mujeres se dedicaron al campo productivo y comenzamos a hacer huertos en las dos comunidades: en Santa María y en Warnes.

Al lado de Guayará fueron las de Rosario del Yata y Firmeza. Nos dedicamos a las hortalizas. “Estas mujeres van a comer su producción”, decían, y arábamos. Lidia hizo un proyectito de 2.000 dólares, la señora Mariane Vigne le ayudó a conseguir financiamiento, ahí vinieron los equipos, las cañerías y todo para el riego de las cuatro huertas. Así entré a OCMA.

En esa época produjimos bastante verdura, comíamos, vendíamos... Ese era nuestro trabajo y la organización fue creciendo. Recuperamos tierra que estaba improductiva, pero el gran problema es que producíamos verduras pero no había consumidores, se nos podría la verdura.

En eso aparece otra institución, la FAO, con el mismo tema de hortalizas, y nos invitaron a los miembros de la Federación a un taller.

La primera pregunta del taller fue: “Ustedes, las mujeres que trabajan con hortalizas, digan si nos va a ir bien o nos va a ir mal” Dije que era bueno pero que no había mercado. En ese tiempo no había, estaba inundada de paisanos que llegaron porque no había la carretera.

Entonces la FAO dice que nos iba a dar un taller para que aprendamos a envasar las verduras, pero resulta que cuando se dio el taller ya no nos llamaron a nosotras, sólo a profesionales que eran técnicos medios, y ya no pudimos entrar nosotras porque no éramos técnicos medios.

Después vimos que el chivé era una buena venta. Los de Rosario del Yata, plantearon que sea chivé ese año, y ya dejaron las hortalizas y se pusieron a sembrar yuca, ya los de Firmeza dejaron la yuca y se dedicaron a plantar caña. Y nosotras trabajamos caña y miel.

Pero seguimos con el chivé, buscamos como procesarlo y tostarlo. El primer chivé que sacamos fue de mala calidad pero después nos fuimos perfeccionando. Hoy se vende mucho chivé porque la gente lo lleva para castañear⁷², para ir al monte o a la hacienda. Es muy bueno porque no se descompone y la gente lo consume con un poco de carne.

En el 2005, Consuelo entró a la Federación⁷³ con el objetivo de posicionar a OCMA, ya que nadie toma en cuenta las organizaciones de mujeres, ni el municipio, ni las organizaciones municipales por diferentes motivos, y yo también diría a nivel político, porque nosotros como OCMA no nos hemos identificado con ningún color político.

La compañera Consuelo ha entrado con una meta específica en esta última gestión, de demostrar que OCMA ha contribuido, que OCMA ha aportado, que OCMA ha formado lideresas.

Esa es su lucha de ella, de demostrar dentro de la federación que sí hemos hecho algo dentro de la región, y me parece que lo ha logrado, ya que se ha abierto un espacio para nosotras en el municipio de Riberalta, porque en principio teníamos convenio

⁷² La zafra de la castaña.

⁷³ Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de la Provincia Vaca Díez (FSUTCVD)

pero después lo cancelamos y nunca nos apoyaron. Nuevamente ella trabajó para que nos abrieran las puertas. Y también en este momento con la participación de Consuelo en la Federación se ha abierto el camino para que nos apoyen y trabajemos de manera conjunta el tema productivo con la Federación.

Creo que después de casi 20 años de trabajo en la zona (de 1988 al 2006), recién ahora estamos haciendo incidencia y negociando con las autoridades y la federación. Yo digo que los talleres que tuvimos con la Coordinadora⁷⁴ nos sirvieron para dar este salto que necesitábamos.

Hace unos meses hemos logrado vender una buena cantidad de plantines, gracias a la campaña, a la publicidad que ella hace para la OCMA. Ella quizás no sea valorada por muchas mujeres, por muchos hombres, por muchas organizaciones y por algunos políticos. En este caso es más desvalorizada por los patrones, porque les dice la verdad, les dice en su cara que prácticamente todo lo que le correspondía al sector agrario lo tienen ellos aquí en la Amazonia: las tierras más productivas, las tierras para extracción las tienen los patrones y no así los productores. Esa es la otra pelea que tiene la compañera Consuelo: que los comunarios y las comunarias puedan tener esa extensión de tierras que tienen los patrones.

Pero por otro lado, algunos también la valoran. Dicen: “Doña Consuelito, qué bien que trabaja para los campesinos”. Además, habría que decir también que las mismas compañeras no han sabido valorarla, sus propias compañeras incluso de la propia comunidad, la han criticado. “Que la vieja esto, que la vieja sólo lucha para ella”. Ahora les está demostrando que no sólo

⁷⁴ Se refiere a la Coordinadora de la Mujer, institución, asentada en la ciudad de La Paz, que ha apoyado al fortalecimiento de las organizaciones de mujeres de la Amazonia Norte, a través del Proyecto de Formación de Organizaciones de Mujeres de la Amazonia Norte, que se llevó adelante durante los años 2005 y 2006.

ha luchado para ella. sino que ha luchado por la comunidad y por las otras mujeres, porque la verdad es que si no hubiera luchado por las otras mujeres, no hubiera mujeres liderando en las comunidades, no hubiera en el Comité de Vigilancia, no hubiera en las direcciones de educación, de salud, en las juntas de distrito escolar y todo eso. Entonces es una lucha en la que podríamos decir que ella ha aportado bastante en ese nivel”⁷⁵.



Congreso Tacana en diciembre del 92

⁷⁵ Entrevista a Lidia Antty.

1989–2007 La Federación: un espacio de lucha y aprendizaje

Consuelo formó parte del sindicato de Santa María en dos épocas diferentes de su vida. La primera, cuando recién llegó de la barraca en donde, según ella, “luchaba por lo que no conocía” pero intuía que servía a la comunidad. Ella se convierte rápidamente en líder comunitaria, representando a su comunidad. En ese momento se caracterizó por compartir y trabajar junto a los comunarios “ayudándoles en sus chacos”, pero su saber, su trabajo y la solidaridad han jugado un papel importante en la elección de Consuelo como Secretaria General.

En la primera etapa que Consuelo asume la Secretaría General del sindicato, la guiaban los sentimientos y sus percepciones. Ella declara que “luchaba por lo que no miraba”.

Podemos considerar que en su segunda etapa ella tiene un perfil más vinculado a la lucha femenina, su discurso todo el tiempo atraviesa las necesidades y las problemáticas de las mujeres⁷⁶; por lo que en ese momento tiene un perfil más vinculado a un liderazgo, que se identifica con la defensa de los derechos de las mujeres. Ha construido un discurso que refleja lo que sienten las mujeres, lo que necesitan y lo que quieren.

Su inicio en el sindicato se caracteriza por su análisis inocente del proceso histórico. Esta posición de inocencia, en un

⁷⁶ Este discurso ha sido construido en un espacio compartido con otras mujeres amazónicas en un curso que fue parte del Proyecto de la Coordinadora de la Mujer mencionado anteriormente.

momento en que las mujeres no participaban y menos viajaban a los congresos departamentales y nacionales, le valió críticas y calumnias, lo que provocó su alejamiento del sindicato, como se verá en el próximo punto. Mientras que el año 2005 es un momento más fuerte, con un posicionamiento político y social que le permite actuar, influir y decidir en la federación.

Cuando llegué a la comunidad era una persona extraña, los primeros días me sentí huraña, solita en un lugar que no era mi ambiente. Estaba acostumbrada a la barraca, donde nos conocíamos, donde el patrón era todo, pero yo me gané la confianza y el respeto de los compañeros y ellos me hicieron sentir como en una familia.

Luego que me mezclé con ellos, estuve en reuniones y asumí mi responsabilidad en la comunidad y me afilí al sindicato de la comunidad. Empecé a trabajar en conjunto con ellos porque yo —aunque no tenía tierras, no tenía chaco, no tenía granos para sembrar— les ayudaba a limpiar su chaco, iba con mi marido, trabajábamos y ellos nos proveían de lo que tenían. Ellos ya habían avanzado en algunos temas porque el equipo móvil los capacitaba. Entonces vino rápido el convenio que habían firmado con el CEDLA y me enviaron ahí, a esos talleres, que eran cinco días. En esos talleres me capacité en la crisis de la Amazonia, incluso hablaban de política, que yo no entendía, ¿Qué hizo tal gobierno? ¿Qué hizo tal político?

Todas esas cosas para mí eran nuevas porque yo en la barraca no sabía nada; oía que el comité de huelga hacía tal cosa o tal otra, porque tenía mi radio, pero no sabía qué cosa hacían. Yo me preguntaba cuál era su objetivo, por qué se mata esa gente. Porque a mí no me faltaba nada, incluso todos los días teníamos carne, para nosotros no había pobreza.

Se escuchaba en las noticias que los mineros se mataban. Me preguntaba: “¿Será que se derrumba la mina y por eso mueren tantos?” Incluso una vez le pregunté al doctor Ormachea: “¿Cuál

partido nos va a atender mejor?” y fue un chisterío⁷⁷, y él me dijo que yo juzgue con mi propio razonamiento: si ningún color político había hecho nada, entonces cuál nos iba a traer la solución.

Empecé a participar en el sindicato⁷⁸, a ver las necesidades de la comunidad, los caminos feos, la venta de madera muy barata, la explotación de la madera y la falta de ítems⁷⁹ en las escuelas. Y conocí a Lidia Antty⁸⁰, una mujer capaz, audaz, que le hacía entender a uno.

En ese año también se realizaron las elecciones de la nueva mesa directiva del sindicato de Santa María, siendo 27 los socios del sindicato. En ese momento se decidió que una mujer tenía que entrar a las primeras ternas. Pronunciaron mi nombre y yo dije que no todavía porque no hacía ni dos años que había entrado a la comunidad y que tal vez no tenía capacidad, pero mantuvieron mi nombre. Yo acepté y pensé que por lo menos alguna cartera iba a ocupar, pero para mi sorpresa salí electa como Secretaria General del sindicato. Era la primera vez que una mujer era elegida secretaria general del sindicato de Santa María, y hasta el momento no ha habido otra.

En 1989 varias mujeres estaban de líderes en los sindicatos: en San Cristóbal, Yolanda Suárez y Pascuala Uyechi; en Las Palmeras, Gladis Quette. Compañeras como doña Guillermina Chamaro, doña Nieves Valdivia de la comunidad de 7 de Julio, y muchas otras compañeras que venían de delegadas, pero en tres sindicatos éramos mujeres las presidentas, y fue historia en la confederación [la CSUTCB].

⁷⁷ Jolgorio.

⁷⁸ Consuelo sale de la barraca e ingresa, tres años después, como Secretaria General de la Comunidad de Santa María. Hasta el 2006 la única secretaria general mujer del sindicato de Santa María, creado en 1953, ha sido Consuelo Castedo (1989-1991).

⁷⁹ Puestos para los maestros.

⁸⁰ Lidia Antty es una mujer del altiplano. Viene de la provincia Jesús de Machaca, departamento de La Paz. Visitó la Amazonia por primera vez en el año 1984 y desde 1988 vive en la región. Como parte de OCMA, llevó adelante procesos de capacitación y formación de las mujeres de las comunidades campesina, a partir de su experiencia como dirigente de la CSUTCB.

A partir de ser Secretaria General del sindicato me nombraron Secretaria de Vinculación Femenina en la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de la Provincia Vaca Díez (FSUTCVD), que estaba afiliada a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

En 1990 tuve mi primer viaje a La Paz, fue el Congreso Ordinario de la CSUTCB. Ahí fue la primera vez que participé en un congreso.

Tuvimos una gran oportunidad de participar en un programa de Radio Fides⁸¹. Pudimos participar ahí haciendo ver cómo era nuestra realidad. Fue la primera vez que agarré un micrófono para salir al aire, porque nunca había tenido la oportunidad. Benito me preguntó cuál era nuestro trabajo en la Amazonia, y yo dije que éramos agroforestales. No sé cómo me salió la palabra de agroforestales porque no sabía su significado. El Señor me puso la respuesta y pude responder a la prensa: éramos agroforestales porque nosotros no nos dedicábamos a un solo trabajo, habíamos emigrado de la barraca y había tiempos en que íbamos a la zafra de la castaña, nuestros maridos se iban a la madera, cazaban animales para comer o sacar sus pieles y las vendíamos. O sea que no éramos campesinos. Hablamos de la castaña, de la mujer quebradora de almendras, pude ahondar la temática del trabajo de la almendra. Entonces la almendra estaba sustituyendo el trabajo de la goma; la almendra era el trabajo de las mujeres de escasos recursos.

Las mujeres en este lado amazónico no éramos agricultoras porque no era nuestro trabajo, desde nuestra niñez estábamos acostumbradas a la goma, no estamos abocadas a lo que es labrar la tierra. Hacemos nuestros chaquitos para el sustento de nuestra familia, no para venderlo, ni era lo que habíamos aprendido. Nuestro marido mataba un tigre y lo que habíamos aprendido era a sacar el cuero y venderlo; hacer un charque y vender. Y de ahí salen nuestros

⁸¹ Radioemisora de la ciudad de La Paz, con gran audiencia y cobertura nacional.

ingresos, nosotros vivimos de la flora y de la fauna, esa es nuestra vocación. Eso fue lo que le expliqué a Benito, de Radio Fides.

Después de ir a la radio, me fui buscando la oficina del CEDLA, caminé contando las calles, cuántas calles había caminado. Por ahí mismo regresaba y al otro día caminaba más, y por ahí mismo regresaba, hasta que un día llegué a las oficinas del CEDLA, en la Abdón Saavedra. Yo buscaba un letrerote grandote, y había sido un letrerito chiquito. Toqué el timbre, empujé y entré. Me encontré con ese pasillito. “¿Y ahora cómo salgo?” No había la secretaria ni a quién preguntarle. Y aparece el doctor Ormachea: “¡Compañera! ¿Yo estoy soñando? ¿Se vino la amazona?” Estuve muy contenta con ellos porque me recibieron muy bien, me atendieron y me guiaron en La Paz.

Yo me tuve que venir antes que el Secretario General de la Federación, él se quedó en la huelga de hambre en La Paz, y yo me vine porque teníamos que organizar el bloque a nivel nacional y ya no teníamos dinero —como éramos cuatro dirigentes, dos de Pando y dos de Vaca Díez, no teníamos con qué regresar—.

Entonces todos estábamos unidos, no había otra federación del zafrero y solamente había la COB y la de campesinos⁸². Entonces ella sola aglutinaba a las demás. Los gomeros siempre fueron más libres y dependían de Cobija, tenían una representación de gomeros castañeros, pero nunca los visité a ellos. Nosotros éramos gomeros castañeros, pero jamás participamos en sus reuniones, al menos que yo había sabido.

Cuando pasó todo, hicimos el bloqueo

Cuando volvimos, organizamos el bloqueo, porque para nosotros lo más importante eran los caminos a las comunidades y el aumento del precio de la caja de almendra.

⁸² Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

El bloqueo de caminos duró cuatro días y entonces las autoridades empezaron a mirar las necesidades de los campesinos. Tuvimos muchos aliados, y uno de los más importantes fue la radio San Miguel, que nos apoyó en toda la publicidad. Se acopló la COR, y algunos empresarios también nos apoyaron con sus camiones, como don Armando Cabrera. Hubo otros que nos atacaron mucho y que nos siguen atacando.

El bloqueo del 15 junio de 1990 fue muy grande y exitoso. Se hicieron los caminos, se abrieron varias carreteras, se hizo la carretera de Warnes, la carretera a 26 de Octubre y se fueron atendiendo las demandas.

Incluso, yo diría que a nivel de Federación la opacaban a la compañera, porque ella tenía bastante conocimiento, tenía conocimiento a nivel de patrones, a nivel de autoridades, a nivel de organizaciones sindicales, a nivel de ONG. Ella conocía a todo el mundo.

En la Federación en aquel entonces era Secretaria de Vinculación Femenina, no ocupaba otro cargo, como ahora. En aquel entonces había bastante conflicto a nivel de organización sindical, ella viajaba a los congresos nacionales, departamentales o provinciales, o sea, tenía bastante movimiento y creo que eso —el salir mucho— le ha restado un poco la participación. El marido bastante le celaba, incluso a los hijos les dijo que su madre era una cualquiera, pero los hijos han apoyado más a ella que a su padre⁸³.

Aunque en minoría, las mujeres hemos estado

Las mujeres hacíamos equipo en la Federación, porque siempre hemos estado, aunque en minorías de mujeres, pero hemos estado: Gladis Quette, Nieve Valdivia, Guillermina Chamaro, Yolanda Suárez. Había huelga y estábamos siempre juntas, y eso nos fortalecía, había

⁸³ Entrevista a Lidia Antty.

la huelga de prestamistas del banco agrícola, igual los apoyábamos. Entonces todo ese respeto nos fuimos ganando, y cuando dejan de ser dirigentes, se siente ese vacío que queda.

La batalla de ser mujer y ocupar un puesto en el sindicato

En 1990 viajé al Congreso de la Confederación, en La Paz, el único que hice con dinero de la Federación. Éramos cuatro, dos compañeros de Pando y dos de Vaca Diez (el ejecutivo y yo). Fuimos a alojarnos al hotel Progreso, de La Paz, y no había más que dos habitaciones dobles. Entonces los de Pando dormían arriba y nosotros, de Vaca Diez, nos quedamos abajo. Quizás ése fue mi error, pero yo no decidía, no tenía plata y estaba dependiendo del ejecutivo. Nos quedamos en una pieza pero con dos camas, y no pensé la consecuencia que después eso iba a traer. Entonces ahí dormimos esa noche y después él no volvió al alojamiento.

Ese viaje me dejó marcada y me retrocedió al lugar donde estaba. No seguí avanzando en el sindicato porque me criticaron y me desacreditaron. En esa época no se veía bien que una mujer joven ande caminando con tres hombres.

¿Qué pasó? Los compañeros de Pando habían llegado y hablaron que yo he dormido con el ejecutivo en el hotel Progreso, y que yo era amante del ejecutivo de la Federación. Los compañeros del Comité Ejecutivo también hicieron malos comentarios para mí y me deshonraron, entonces la cosa ardió.

Mi marido y mis hijos se enteraron y yo sufrí mucho. El ejecutivo llamó a mi esposo y le dijo: “Me extraña que usted no conozca a su esposa, que usted desconfíe de ella. Yo soy autoridad, usted no me puede calumniar así, no, compañero”. Mi marido no dijo nada, se quedó calladito.

Las consecuencias fueron que me fui de la Federación y les dije que me iba muy dolida. Me desafilié del sindicato de la comunidad de Santa María y pasaron como tres o cuatro años en que no participé en las reuniones.

Me desafilié porque una mancha así yo no podía tener, era anti institucional, cómo iba a decirle a una compañera que venga a formar fila al sindicato, si se hablaba mal de mí. Para mí fue un golpe tremendo y un impedimento para seguir avanzando en la lucha sindical.

Y ahorita, por ejemplo, recién las mujeres otra vez están subiendo, ya hay unas tres mujeres dirigentes de comunidades, están avanzando. La Ley de Participación Popular nos ha abierto el 50 por ciento de la participación a las mujeres. Y estamos trabajando en ese tema, que las mujeres tenemos que romper eso que hay en nosotros mismas, de que “no puedo por mis hijos”, porque las mujeres necesitan de la participación de otras mujeres que piensen en ellas. Los hombres no piensan en las necesidades de las mujeres y de los hijos.

Hay que apoyar y formar a las mujeres jóvenes como Elba, la vocal de la Federación. Tiene mucha fuerza y hay que prepararla para que defienda y promueva los derechos de las mujeres.

En esa época yo decía: “Esto no puedo hacer porque soy mujer”, y ahora me doy cuenta de que eso es lo que me inculcaron desde pequeña.

Cuando yo entré al sindicato campesino de Santa María, en 1988, se estaban capacitando en los talleres que daba el CEDLA. Ahí empecé a aprender sobre la vida orgánica, porque en aquellos tiempos éramos oidores de los informes que nos brindaban y de las cosas que nos prometían. En esa época no sabíamos negociar, nos creaban expectativas, porque una cosa es una expectativa y otra cosa es que entremos a un diálogo y a una negociación. Yo he llegado a la conclusión de que hemos sido muy tontos de creer en las promesas del gobierno, que después no se concretizan, y uno ahí pierde credibilidad en la comunidad.

Y no solamente yo, sino también el vecino, que era dirigente de Aguas Claras, había creído que podíamos tener nuestros títulos de tierra. Los dos dirigentes íbamos de la mano a todo lado con propuestas, día y noche andábamos, porque en ese tiempo no era como ahora, que me subo a un camión o a una moto y llego en una hora a Riberalta; teníamos que salir a las 2 de la mañana, caminando, para estar en Riberalta a las 8 de la mañana, y el que estaba más lejos salía más temprano.



Uno de tantos ríos



Abordando una canoa

Ésa era la lucha de nosotros los dirigentes, ya que no era fácil venir en una comisión a Riberalta. Hacíamos lo que teníamos que hacer y regresábamos a partir de las 4 de la tarde para llegar a la casa a las 10 de la noche.

A pesar del sacrificio yo siempre he tenido deseo de seguir luchando, de seguir adelante. En mi gestión hemos logrado hacer una escuela central. En 1988 contábamos con sólo cuatro maestros, en 1990 fuimos una unidad educativa con más estudiantes, en el 91 fuimos ya central, contábamos con 11 maestros y 120 alumnos, y logramos el ítem del director del Núcleo Guillermo Suárez Arza. Avanzamos en el campo educativo, y en el campo organizativo avanzamos también, porque cuando yo entré al sindicato en el 89 éramos solamente 27 filiales, y cuando salí éramos 48. Habíamos crecido, entonces ya era un número más o menos fortalecido.

Yo quiero mostrar que estos avances nos han costado muchas luchas. Es algo muy trabajoso pero también alegre, porque hay diversiones y hay fallos, y eso hace que nos corrijamos, y eso también nos hace a veces paralizarnos y después caminamos nuevamente juntos todos y aprendemos a hacer alianzas con otras comunidades y con otras organizaciones para ver cómo vamos a seguir alcanzando nuestros objetivos.

Caminos para sacar la producción

Pero también hemos logrado que se nos hagan los caminos troncales, pero no los de penetración, adentro de las comunidades, donde está la producción. Para el tema productivo hace falta transporte, caminos y puentes, para sacar la producción de las comunidades, de numerosos productos que se podría comercializar, como chocolate, palmitos, copoazú, plátano, yuca y arroz. Entonces, para poder transportar esto queremos comprar un camioncito grande, para cargar todo lo que producimos.

Cuando bloqueábamos las carreteras para que los madereros echen ripio en la parte más fea del camino, le solicitábamos a la

empresa Cabrera que nos preste sus tres camiones para agarrar ripio. Cuando teníamos que salir éramos más de 80 personas, y a mí a ratos me daba miedo y también me fortalecía, porque yo no podía dejar pasar a ningún camión que no quisiera colaborar, porque finalmente ellos también usan y rompen el camino.

Entonces yo en esos años no me quejo de los compañeros de esa área, tanto de la Unión, de Santa María, de Aguas Claras, de las Mercedes y de todos los compañeros que vivían aledaños a esa carretera. Se decía ¡hay que trabajar! y todos íbamos, con nuestra yuca, con nuestro plátano, con arrozito, y las compañeras para cocinar, porque era un trabajo que a todos nos beneficiaba. Todos hicimos el esfuerzo, mujeres, varones, jóvenes, estudiantes, y por eso decían que Santa María era y es muy unida; una unidad que no la veo aquí, en Riberalta.

El camino era importante por la producción pero también para tener educación, ya que los maestros no querían entrar, no se podía transitar en moto y cuando llovía era peor, se hacían lagunas de agua. Así fue que los maestros comenzaron a ir, aunque todavía en 1992 la carretera era más o menos.

Una organización comunitaria que recupera los saberes locales

La ley nos protege, respetando nuestros usos y costumbres. Este punto nos refuerza cualquier determinación cuando una comunidad está bien organizada, como Santa María. Si va un policía y me pregunta donde vive don Alfredo Huari, por ejemplo, yo como autoridad le tengo que preguntar para qué lo busca, porque la policía no puede arbitrariamente allanarnos, agredirnos, porque la comunidad tiene sus autoridades. El sindicato es el que tiene que dialogar con el compañero porque es un socio, y en el momento de conflicto no lo vamos a largar. En otras comunidades no existe apoyo a los compañeros.

Si coordinamos de autoridad a autoridad, hay más facilidad para entender los problemas. Aquí se enfrenta la comunidad con la ley. Hay problemas que se pueden solucionar en la comunidad, porque

ésta tiene sus leyes, sus límites, sus ordenanzas. Como dirigente hay que hacer cumplir las leyes comunales para que los compañeros y compañeras se sientan seguros en Santa María.

Los compañeros de CIPCA⁸⁴ dicen en su libro sobre nuestra comunidad que “Santa María avanza y se transforma en una comunidad muy poblada, por la incansable lucha de sus dirigentes, que han hecho posible que en la actualidad cuente con mejores condiciones para el bienestar de los comunarios”⁸⁵.

1992 fue el año de más dura discusión, por el deslinde. Duro el trabajo, hemos ripiado caminos para poder pasar y medir y hacer los deslindes. Los caminos los empezamos a hacer a mano, con los palos que encontrábamos en el monte. También fueron los años más organizados porque andábamos con la olla común, donde se vio la participación de las mujeres, cocinando y acompañando las luchas.

Una dirigente gana amigos, pero también enemigos

El año de más lucha que tuvo la comunidad fue 1991, y nos hicimos sentir. Era una época en que Santa María era representada por una mujer y ahí fue donde me hice de enemigos y también de amigos.

A veces los propietarios de parcelas dentro de la comunidad, pero que vivían en la ciudad, me invitaban a comer, y yo me iba inocentemente y comía con ellos, pero en un momento me decían: “Compañera Consuelo, usted está de dirigente, por lo tanto esa tierra es mía, y no puede ser que me la quite. Usted es nueva y no sabe cómo son las cosas”. Claro, ellos no me conocían a mí, yo había emigrado de bien lejos y nadie me conocía, de repente llego a ser dirigente y ahí chocan conmigo.

⁸⁴ Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.

⁸⁵ Oscar Bazoberry y otros. *Entre el castaño y la hormigueta. Historia de la comunidad Santa María, provincia Vaca Díez, Amazonia boliviana*. CIPCA, La Paz, 2004.

Yo les decía vayan a la comunidad y allá arreglamos con el consenso de todos, entonces me di cuenta de que a los dirigentes nos quieren comprar como a Esaú⁸⁶, que vendió su progenitura por un plato de comida. Aprendí que debían participar todos los compañeros que escuchen, peleen, negocien y firmen, porque si no, después te dicen que sos una traidora.

Los que no quieren que avancemos siempre nos están probando y provocando: “que probemos esto, que te damos aquello, que puedes tener un puesto en el municipio o de portera en una escuela”; hasta que el dirigente cae, pero cuando cae se le apaga la voz. Después te dicen “¿Qué quieres que te dé, si te he dado un puesto, tú tienes para comer y por qué peleas por los demás?”

Los saberes de Consuelo

Según Lidia Antty, muchas mujeres amazónicas han pasado por la vida sindical, pero la única que continúa en la lucha es Consuelo.

He conocido a varias mujeres en este trayecto, desde que vengo, desde el 84. Puedo recordar una Erlinda que era de la misma edad que ella, había una señora Nieves, que era de la misma edad y mujeres jóvenes también, pero de esas mujeres luchadoras de aquel tiempo, que han aparecido como dirigentes sindicales, la única que está batallando en ese camino que hemos iniciado es ella. Las otras mujeres ya se quedaron en su casa o se fueron a otro lugar.

Ella es una mujer que conoce en profundidad la Amazonia, conoce la extracción de la goma, la castaña, todos los animales, los ríos, porque su marido vendía pieles, las especies maderables, las frutas. Yo en algún momento le dije: “Sólo te falta un cartoncito para decir que eres una mujer que ha estudiado antropología, sociología. Tienes un montón de carreras”. Yo le decía a ella, en ese sentido. Y quizás la oportunidad no se le ha presentado

⁸⁶ En el capítulo 36 del Génesis aparece la genealogía de Esaú como el patriarca de los edomitas.

de tener ese cartón pero tiene bastante conocimiento y también su participación en los eventos no es una participación sólo figurativa; sus planteamientos tienen contenido, eso es lo importante⁸⁷.

Una educadora incansable

Nosotros las mujeres, las lideresas y los líderes, que entramos en una gestión, creemos que al salir se acabó todo. No hay seguimiento, no se nos queda eso de seguir trabajando. Por ejemplo, hay muchas mujeres que vienen a los talleres y no lo replican en sus bases. Los líderes tienen que ser personas que se dediquen a dar seguimiento y a acompañar a la comunidad en su mejoramiento, dejar todo, como cuando uno se va a la guerra, dejar los hijos, dejar al marido y dejar la casa.

Somos pocas las mujeres que miramos eso, pocos hombres son los que ven también que tienen *que servir, para un día mirar hacia atrás* y ver: ¿qué es lo que han hecho?, ¿qué cosa han dejado?, ¿qué árbol ha plantado?, ¿qué ha dejado atrás con su trabajo? El dirigente tiene que ser el ejemplo de sus bases, el dirigente no tiene que ser flojo, tiene que sembrar, tener recursos económicos, tener su buen chaco, tener ganas de participar, ganas de hacer. Pero si está con flojera, ¿qué cosa buena cree que va dejar atrás? Yo les digo a los compañeros, si aprobamos un proyecto de dar talleres, tenemos que seguirlos dando, estén los dirigentes o no, porque las compañeras nos esperan.

Ahora que estoy en la Federación hay días que les digo: “Bueno compañeros, no sé manejar bicicleta, no sé manejar nada”. Lo único que sabía era montar caballo cuando mi marido me lo ensillaba y me acomodaba bien. Me decía: “Te vas en este caballo” y yo me iba, pero después, otra cosa no manejo. Voy a algunas comunidades y les explico los talleres, les explico qué es una organización. Una

⁸⁷ Entrevista a Lidia Antty.

organización no es una cosa muerta; una organización son los seres vivos que vivimos ahí, tan diversos, que nos fijamos metas, es algo que tiene cosas visibles y ocultas a la vez. Entonces, ellos me dicen: “Vuelva compañera, vuelva, ya vamos a entender, porque no nos pasaron esas cosas, nadie sabe qué es una organización”.

Una líder no tiene que abandonar su puesto

Yo me pongo a pensar que una gran dirigente como Consuelo Rivera, la primera indígena tacana⁸⁸ que ocupó un cargo en la directiva de la CIRABO⁸⁹, está trabajando en la alcaldía. Me la encuentro limpiando la ciudad de Riberalta, y le dije:

—¿Por qué estás de empleada? A mí me da pena verte barriendo las calles.

—¿Qué más quiere que haga?

—No, compañera, has tenido tantos talleres, has representado a los indígenas, has salido. Vos misma en un discurso. Dijiste: “Conozco más de 16 países” y ¿por qué al salir de tu gestión estás barriendo las calles? ¿Por qué no estás en tu pueblo, enseñando lo que has aprendido a tus compañeros? Yo no volvería a este trabajo de la alcaldía, no puedes ser juez y parte tú, porque para eso tienes tu formación.

Entonces, si nos envían a un taller es para que nosotros volvamos a nuestra comunidad y sigamos trabajando y transmitiendo, porque si tenemos tierra por qué vamos a decir que no tenemos ingresos económicos, ¡tenemos ingresos económicos! No hace un mes me decía un compañero: “Nosotros los campesinos somos tan pobres y nadie se acuerda de nosotros”. Yo le dije: “¿Tú te sientes pobre? Yo no me siento pobre, me siento una pobre incapaz, puede ser, pero pobre no. Nos han hecho creer que somos pobres pero si tú te entrás

⁸⁸ Grupo indígena que actualmente se asienta en el departamento de Beni y Pando

⁸⁹ CIRABO, Central Indígena de la Región Amazónica de Bolivia.

a la selva, vos comés, sacás tu yuca, sancochas y comés. Pobre es la gente que vive en la ciudad, que si no madruga a trabajar no come. Esa gente es pobre porque no cuenta con un pedazo de tierra, pero nosotros los campesinos y los indígenas no somos pobres, tenemos que valorar lo que Dios nos ha dado. Lo que nos falta son recursos económicos, eso es cierto, pero ¿cómo los creamos? ¿Cómo lo generamos? Eso lo tenemos que buscar con políticas, pero con una parcela estamos. Yo estoy conforme de esa manera.” Entonces, eso nos hace falta todavía, hacerles entender a los compañeros que nos faltan políticas.

En el 2006, la mujer necesita de la participación de la mujer

Ahorita, las mujeres dirigentes están avanzando. La ley nos ha abierto el 50 por ciento de la participación de las mujeres, y estamos trabajando en ese tema. Tenemos que romper eso que hay en nosotras mismas de que “no puedo, por mis hijos”, porque la mujer necesita de la participación de la mujer. Yo veo desde bien cerquita ayudar a las compañeras. No tenemos que dejar andar a los varones solos, porque como varones son fuertes pero al mismo tiempo son débiles también, porque si tú no les dices que están en peligro, ellos caen, porque vienen a él y le dicen “haremos esto”, y si no está uno para decirle: “A ver, pensemos un poquito, discutamos lo que le están planteando”, ellos rápido aceptan. Las mujeres somos más reflexivas.

En este momento hay cinco mujeres en la Federación: el tercer lugar es Sara Ayala, Secretaria de Relación. La Secretaria de Organización es la señora Julia Pacaña, de ahí vengo yo, Secretaria de Actas, de ahí viene la otra, Consuelo Ramos, que es la Secretaria de Hacienda, y de ahí baja a la vocal, que es la señora Elva. Somos las que estamos porque la que era de Género ya renunció, se vino a la ciudad y ya no pertenece a ninguna comunidad.

Entonces yo veo que Manuel Cuadiay, que es el Secretario General de la Federación, es bastante amplio en esa parte. Queremos posicionar a Elva, la Vocal de la Federación: como no está funcionando

la Secretaría de Relaciones, que ella asuma ese lugar, porque ella tiene presencia, porque es mujer joven todavía, maneja moto. Al menos ya hay esas mujeres de lucha.

He aprendido mucho y quiero enseñarles a las otras mujeres, que nos les pase como a mí, que he chamboneado bastante. Hoy lucho por la tierra, por la producción y sobre todo por la educación, porque si no tenemos educación no vamos a tener buena producción. En este momento veo la situación de la comunidad de manera más integral. Hoy estoy en la Federación para construir y posicionar el ITHAF⁹⁰.

⁹⁰ Instituto Técnico Humanístico Agroforestal.

Las mujeres también queremos tener nuestra tierra

En el 1989 fui ejecutiva sin tierras, yo solicité las tierras para mí, pero el día en que fue el trabajo, yo estaba en otro ajetreo, como dirigente, y no se me tomó en cuenta a mí; se lo tomó en cuenta a mi marido. En el testimonio no dice Consuelo Castedo, dice Rafael Guari. Cuando yo ya llego pregunté por qué llegó así, si el acta es bien clara, que él renunció a la tierra y cuando renuncia me la dotan a mí. Los del sindicato dijeron: “Se la pusimos a él porque fue al trabajo de los deslindes”. Reconocieron su error: por más que mi marido hubiese trabajado ese día, la que era dueña de la tierra, por mandato de una reunión ordinaria, era yo.

Está tan apagada la voz de la mujer

La tierra que me dotó el sindicato es mía, he reclamado porque si no reclamamos, perdemos. Las mujeres nos callamos, en la comunidad las mujeres declaran y asumen que los hombres siguen decidiendo “ellos son los que decidieron aunque yo no esté de acuerdo”. Esa es la palabra de la mujer, y yo lo vivo todo el tiempo. Yo les digo a las mujeres de Santa María: “Hable compañera, diga lo que tiene que decir, hágase escuchar”. Si no te miran que levantás la mano, parate en el banco y vas a llamar la atención, van a decir: “¿Qué hace ésta mujer parada en el banco?” Esa es la forma de hacer política para las mujeres.

Según Lidia Antty, el tema de la tierra ha sido una lucha permanente de Consuelo:

Cuando se empezó a hablar de tierras, ella luchaba siempre y sigue luchando para que las tierras sean a nombre de la mujer, porque hay muchas mujeres que dicen no, no importa, yo estoy con mi marido y que sea a nombre de él nomás.

Y ella ha logrado tener tierras a su nombre en la comunidad, y le han criticado las mismas mujeres de la comunidad. Incluso me decían: “Pero ¿cómo doña Consuelo puede hacer eso? ¿Acaso no vive con su marido?” Vive, pero ella quiere para ella, lo necesita para ella, quiere sacar una castaña y decir: “La vendo y esto es mío”. Esa es una de las luchas que ha hecho dentro de la Federación y fuera de la Federación, en la organización, en cualquier parte. Ha dicho que en derecho propietario se piense en las mujeres, no en maridos y mujeres. Después de esto podemos encontrar que hay mujeres que tienen a su nombre sus tierras⁹¹.

Del 2004 al 2006 yo descubro muchas cosas en el campo del liderazgo, en el tema de la tierra: para que las compañeras puedan quedarse con sus tierras y que nadie se las quite, tienen que estudiar la ley, porque ellas están dudando si es suyo o no es suyo. Están esperando que la ley diga que esto es mío. Yo digo que no, que la tierra es nuestra desde nuestros ancestros. ¿Y por qué vamos a tener que ser flexibles? Si yo vivo en una comunidad, si no había nadie en ese lugar ¿por qué me van venir a quitar si la ley me apoya? No es que no me apoye, sino que no conozco en qué me pueda apoyar. A mí me enseñó mucho el poner títulos globales a Santa María el 89 y el 90. Los títulos globales han sido un paraguas para proteger los asentamientos de los campesinos.

⁹¹ Entrevista a Lidia Antty.

La ley decía: “Abandono de tierras injustificable por dos años y un día, y vuelven a ser del Estado”. Los compañeros de cuántos años que vivían ahí, pero cuando lo pusieron como título global, recién llegaron a gritar. Eso me ha hecho aprender, por eso les digo a las compañeras ahora que el INRA va a decir la última palabra, pero cuánto tiempo están perdiendo de estudiar la ley: “Ustedes tienen que estudiar compañeras, mañana les va tocar ser dirigentes y cómo van a enfrentar esa realidad. Porque ésta es una realidad diversa en donde conviven campesinas e indígenas”.

Unidad entre la diversidad: indígenas y campesinos

Creo que la diferencia entre los campesinos y los indígenas, después de un análisis que he hecho, es que los que nacimos de las etnias abandonamos nuestro territorio, de ahí nacemos los campesinos. El campesino es el que se ha ido de su territorio originario, sobre todo como mano de obra barata, para la extracción de la goma.

Cuando cae el “oro negro”¹, después de que los hijos y los nietos han nacido en la barraca, nos venimos a Riberalta y no tenemos tierra porque la habíamos dejado. Desde nuestras creencias todas las riberas de los ríos tenían dueño, incluso en el lugar natal donde habíamos nacido. No nos sentíamos dueños de las tierras porque eran del patrón. Nosotros emigrábamos de un lugar a otro en busca de mejores días, sin embargo, esos mejores días nunca llegaban.

Para volver a esos campos tenemos que sufrir demasiado, ya no van los comerciantes, es muy lejos y por eso nos hemos venido cerca del pueblo, en esas tierras abandonadas que eran primero de los militares (porque donde está Santa María era de los militares, incluso en los testimonios del 90, que hemos pedido reversión al Estado, eran tierras abandonadas de los militares).

Todos y todas los que hemos tomado esas tierras nos hemos llamado campesinos y aprendimos a labrar la tierra.

Los hermanos indígenas hasta ahora viven dentro de su territorio, ellos viven en su TCO, ellos viven de la naturaleza, de su pesca, ellos tienen su arco todavía, ellos cazan con eso, claro que tienen armas de fuego, pero usan su arco. Tienen y utilizan su propia lengua, ellos no han perdido su cultura como nosotros.

Los indígenas mantienen su cultura, ellos no se salieron como nuestros padres a trabajar esclavizados con la goma. La goma ilusionaba tanto que la gente se salía de sus tierras, ya que “el oro negro” generaba mucho dinero, pero no para nuestros padres sino para los dueños de las barracas.

Y eso los trajo a nuestros padres acá, y nada sacaron, nada. Se murieron y nos dejaron sin territorio, y nosotros, como no conocíamos, nos fuimos de nuestro territorio.

¿Los sirringueros qué nos heredaron a nosotros? La cuchilla, los baldes y las estradas para ir a trabajar. Por esto para mí es muy importante que mis hijos e hijas hereden mis tierras.

Y para el zafrero² no ha cambiado nada: no tiene tierras, es explotado y no tiene seguro social, se enferma de malaria en el monte y también de leishmaniasis.

¹ La goma.

² El que realiza la recolección en la zafra de la castaña.

Bloqueo por la tierra, territorio y recursos naturales

En el Congreso de 1990 aprobamos que se haga el bloqueo a nivel nacional. De todo el pliego petitorio, el tema fundamental era el tema tierra, territorio y recursos naturales. Nosotros hicimos un bloqueo de tres días, estuvimos en ambas carreteras: Riberalta-Guayamerín y Riberalta-La Paz.

En este bloqueo hubo participación de todos: mujeres, niños, todos. Al menos aquí, en Santa María, dijimos: “Nos vamos con todos, porque así habrá más respeto, habrá más apoyo”. Por eso nosotros vinimos con todos, porque en un bloqueo donde se siente más peso es cuando hay mucha gente.

Los estatutos de Santa María protegen a la comunidad de los posibles terratenientes y de la acumulación de tierras.

Los estatutos de Santa María⁹² dicen en su artículo 37:

Ningún comunario(a) podrá negociar su parcela agrícola a terceras personas sin antes acordar y establecer el precio con la comunidad, el precio de transferencia de las mejoras y dar oportunidad a los miembros internos de la comunidad para la compra. En caso de no haber interesados para la compra, la comunidad autoriza la transferencia de las mejoras a una tercera persona siempre y cuando sea campesino(a) y acepte trabajar bajo las reglas de la comunidad.”

Las propiedades deben ser vendidas con el conocimiento del sindicato. Esto, para que no caiga en manos de poderosos que hoy le venden a uno, mañana a otro, y se van quedando con todas las tierras de la comunidad.

Otro aspecto importante para la comunidad son los terrenos colectivos, porque la comunidad protege los almendrales⁹³, los motacú⁹⁴, porque nos dan fruta todos los años y nos dan recursos económicos, y los curiches⁹⁵ no se los toca.

Tenemos que hacernos terrenos colectivos porque así nos vamos a poder defender, va a ser como un paraguas que nos va a cubrir, entonces no van a poder vender nuestras tierras, tampoco van a poder avasallar nuestras tierras.

Hay gente que tiene tierra pero no la trabaja, sólo vienen a castañear, y como dice el INRA, si no estuviste en la función social

⁹² Los estatutos de Santa María han sido aprobados en una reunión comunal en septiembre de 2000.

⁹³ Bosques de castaños.

⁹⁴ Variedad de palmera, de brotes y frutos arracimados y comestibles, con cuyo aceite se fabrica un tónico para el cabello.

⁹⁵ Charco, lodazal, pequeña laguna cubierta de hierbas, que es importante por la protección de la ecología del lugar. Es un lugar que concentra agua dulce y vegetación para el alimento de los animales.

no existís en ese lugar. También hay gente que sólo ha utilizado las parcelas para sacar dinero del Banco Agrícola⁹⁶ y no ha hecho nada con la tierra.

No solamente la comunidad sino todas las tierras de la Amazonia tienen madera y muchos miran todo lo que hay de la naturaleza, lo madereros talan los bosques, desbastan los terrenos. Esta deforestación provoca que las tierras se conviertan en “sujales”⁹⁷, no hay un aprovechamiento de la tierra para las generaciones futuras.

Entonces el reglamento nos protege y lo que queremos es proteger nuestras tierras, nuestros recursos y la naturaleza.

Los títulos

En septiembre del 1992⁹⁸ nos llegaron 400 títulos, y esos títulos se recibieron dentro de la sede de la Federación con bombos y clarines. Pero para el sector campesino sólo vinieron 20 títulos, para Santa María llegaron cinco. Y cuando vimos esto pensamos que hicimos un movimiento para beneficiar a gente que no esperábamos, tantos sacrificios con los bloqueos, con la Marcha por la Tierra, el Territorio y la Dignidad. Fue un momento sumamente penoso para el sector campesino. Yo, con coraje, pedí la palabra: “Voy aprovechar la oportunidad para decir lo que siento y lo que pienso en este momento. En principio no quiero esta empanada, porque después me va a dar indigestión. Estoy mirando aquí a los doctores, abogados, políticos, gente que no conozco, que va a recibir su título de tierras. ¿Qué va a pasar con los compañeros que tienen sus cultivos ahí? ¿Qué va a pasar con los compañeros que nacieron sus hijos ahí? ¿Qué va a pasar? ¿Cómo los van a desalojar?”

⁹⁶ El Banco Agrícola cumplía una función social y se creó para incentivar la producción agrícola. Junto al Banco Minero fue ejecutado en 1991, mediante decreto D.S. 22861.

⁹⁷ Tierras desérticas que ya no se pueden aprovechar ni siquiera para cultivarlas.

⁹⁸ En el gobierno del presidente Jaime Paz Zamora.

Yo era chabacana en el tema, pero me parecía que eso era un engaño aunque todos estaban felices, todo el mundo se sentía contento menos yo, porque en realidad creo que eso ha venido a favorecer a otras personas, no así al sector campesino. En el fondo estaba preocupada. No es por alabarme, porque estaban ahí compañeros que ya conocían mi trayectoria, aunque corta.

Las autoridades me dijeron que no iba a haber ningún problema porque la falta de títulos para los campesinos la iban a arreglar; y que la teníamos que arreglar pacíficamente, que no me preocupe. Lo que a mí me sorprende ahora es cómo nos dejábamos engañar, cómo con sus discursos nos mentían y nosotros les creíamos, porque al final nunca llegaron los títulos.

Todos los doctores que recibieron sus títulos van a ir a sacar a esas compañeras que labraron por cuántos años sus tierras. ¿Qué revolución va a haber? Esa fue mi interrogante. Me sentía tan mal que tenía que hablarlo.

¿Y qué pasó? Las compañeras que habían labrado por muchos años, en vez de pelear sus tierras con el caballero que estaba ahí, le vendieron las mejoras⁹⁹ por unos centavos.

¿Te das cuenta? Luchamos tanto para favorecer al campesino, sin embargo no pasó nada. Esa fue la amarga experiencia que hemos tenido nosotros. Para mí, hasta ahora esos títulos han venido a empeorar la situación porque pasaron muchas cosas:

- El que tenía mejoras se las vendió al que tuvo títulos.
- El que tenía títulos y no quería ir al campo le vendió la tierra al campesino que ya estaba en ese predio.
- El que tenía tierra y dinero contrató al que vivía en el campo como su peón, y lo trata como un esclavo. Una gran cantidad

⁹⁹ Mejoras: una vivienda, cercos, caminos o senderos, plantaciones de plátano, cítricos, copoazú y otros frutales.

de campesinos que estaban asentados emigraron cuando se cansaron de ser peones.

Pero todo eso no se miró, nadie dijo eso, ni los otros dirigentes pronunciaron palabra. Ahí comencé a mirar que la tierra era muy importante, y más aun protegerla con los títulos. Así me puse a estudiar la Ley INRA¹⁰⁰.

En la época de los deslindes quedaron muchas tierras dentro de la comunidad, que dijeron que estaban hipotecadas por el Banco Agrícola, hasta incluso querella me pusieron por esa tierra y yo no sabía qué era una querella. Pero en esa parte, gracias a Dios, tenía algo a mi favor, ya que habíamos mandado comisiones a los cuatro dueños que había en la comunidad, informando que estábamos comenzando a hacer los deslindes globales porque después va a venir la audiencia. Entonces les decíamos que vengan o manden a alguien para que nos ayude a limpiar el deslinde o mándenos un aporte, mándenos carne...

Estábamos negociando aunque no sabíamos negociar, chamboneando lo hicimos, pero ellos mandaron respuestas negativas. Y nos contestaban: “Estos cambas flojos, que trabajen, esto que hacen nunca se va a cumplir”, y no fueron, cuando ya vieron que realmente habíamos titulado la tierra, que habíamos hecho los deslindes globales, ya en el Congreso habíamos aprobado que nadie nos atropelle a las dos comunidades globales.

Nadie podía vender, comprar ni retraerse sin el conocimiento del sindicato. Teníamos una resolución que nos amparaba en el Congreso del 89. Entonces el Congreso era el arma que teníamos, ya cuando quisieron entrar a sacarse las almendras, ya no los dejamos.

¹⁰⁰ Ley N° 1715 del Servicio Nacional de Reforma Agraria.

1992 - 2004

El seguimiento a la política municipal

Entonces ella podía, con conocimiento de causa, reclamar. Las inversiones públicas a nivel de municipio las reclamaba, entonces la gente lo miraba mal, decía que qué le importaba a ella, no había necesidad de reclamar, ella no tenía ninguna necesidad de reclamar. Se quejaba y se queja frente a las injusticias con las comunidades¹⁰¹.

En 1992, fortalecí mi lucha como mujer en la Organización Comunal de la Mujer Amazónica, porque yo ya no estaba en el sindicato y comencé a trabajar en el tema productivo-organizativo. Teníamos que pelear para que nuestros productos agrícolas tengan valor agregado en el mercado.

La OCMA, que había formado durante casi cinco años líderes campesinas, no era escuchada ni tomada en cuenta por la Federación y menos por los políticos. Aquí en Riberalta las mujeres son excluidas en todos los aspectos de la vida pública. En esos años se hacían muchos talleres, donde yo aprendí y cambié mi visión de las cosas. Como delegada de OCMA participé en un evento internacional, en 1993, que era sobre la crisis de la Amazonia.

Le pedí al honorable Abularach¹⁰² que yo quería decir algo. Él estaba dirigiendo el evento de 300 personas. El dirigente de esos años

¹⁰¹ Entrevista a Lidia Antty.

¹⁰² Víctor Hugo Abularach (MNR), fue alcalde de la ciudad de Riberalta entre 1994 y 1996.

era don Juan Quevedo y él solamente agradeció, pero no planteó nada a ese enjambre de parlamentarios, llamémoslo así, porque había hasta extranjeros. Era una oportunidad para nosotros. El honorable no me dejaba hablar, y yo le insistía por señas que quería pasar, y pasé nomás.

Y le dije al público que yo había escuchado atentamente todo el evento, pero no estaba conforme, que se había hablado de lo mismo, de la actitud de la Amazonia, de las reservas, del medio ambiente, de la biodiversidad, pero ¿qué de las mujeres?, ¿qué había para nosotras?, ¿cómo íbamos a alcanzar nuestros ingresos económicos de la familia, cómo íbamos a mejorar la educación, cómo íbamos a mejorar la producción, si no teníamos caminos, si no teníamos transporte, si no teníamos la asistencia técnica, si no teníamos mercado?, ¿cómo quedaba ese vacío, si se había gastado bastante dinero y no había propuesta?

En los discursos que he escuchado parece que en la Amazonia no viviera nadie, pero estamos las mujeres, están lo jóvenes y los hombres. Yo le dije si estos puntos mejoraran, habremos avanzado, pero si no, estamos nomás enfangados. Entonces mucha gente me aplaudió, me fotografió, me grabó, porque eran los cinco puntos centrales para salir de la crisis. El ministro de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente me regaló dos libros grandes para que yo los estudie, ellos me felicitaron y me dijeron que siga adelante. Me doy cuenta de que don Víctor Hugo Abularach acogió mis palabras y armó el Proyecto de Seguridad Alimentaria (PSA).

Centro de acopio para comunidades rurales "La Esperanza"

En 1994, el ingeniero Hernán Garres hizo un proyecto de seguridad alimentaria para trece comunidades (Santa María, La Esperanza, 26 de Octubre, San Juan del Urucú, Siglo XX, Palestina, Papechi, La Unión, Aguas Claras, Buena Vista, Berlín, Las Mercedes, San Lorenzo), con asiento en La Esperanza, que fue aprobado en 1995.

En La Esperanza funcionaría un centro de acopio de arroz, y también se concentrarían los estudiantes de todas las comunidades. Yo escuchaba lo que decían ellos: los estudiantes van a ir a La Esperanza en el día y regresan, vamos a hacer estudiar a la juventud, van a salir bachilleres técnicos medios para que puedan abrirse espacio para trabajar, porque en las comunidades no había escuela secundaria.

Pero muchas familias no querían que sus hijos salgan fuera de la comunidad para ir a la escuela. Además, habíamos conseguido ítems para la escuela de las comunidades, y ahora se iban. Y la gente seguía discutiendo. Aparecen los de Aguas Claras y dicen: “Si me ripian la carretera, mandamos a nuestros hijos”, aparece el de Santa Fe y dice: “Si me abren la carretera, nosotros también mandamos a nuestros hijos”. Las comunidades negociaron: se ripia la carretera de Riberalta hasta Aguas Claras y abren la carretera hasta Santa Fe, y mandamos a nuestros estudiantes a La Esperanza.

Toditos nos caímos: “¡Ay no! esto no puede ser, así no vamos a parar, que el módulo sea en Santa María y no en La Esperanza. No vamos a perder a nuestros alumnos, vamos a hacer algo, nos iremos a una marcha de protesta, todavía hay esperanzas, vamos a reunirnos”. En la reunión del sindicato se propone que nos vayamos en marcha. Pero el dirigente del sindicato dijo: “No compañera, tiene nomás que ser así”. Ya lo habían cogido al dirigente, estaba de acuerdo, y quién iba a marchar si no había cabeza.

El alcalde había presentado el proyecto a la Federación en una reunión de delegados y había pintado el panorama muy bien y le habían aceptado. Qué iba a hacer yo, si arriba ya estaba bien tejido eso. No nos quedó más que aceptar. A los 15 días estaba ripiadita la carretera, con puentes, se abrió la carretera a todo lado.

Nos había quebrado la armonía de nuestra comunidad; quedó muerta, quedamos muertos. Una sola familia se paró: que ni a Riberalta ni a La Esperanza fueran sus hijos: era la familia Lara Cordero. Ese año no estudiaron sus hijos, no hubo clase en Santa María, no hubo en la Unión, no hubo en Aguas Claras, no hubo en Santa Fe, no hubo

en Papechi, no hubo en Berlín, no hubo en Palestina, no hubo en Siglo XX, no hubo en las Mercedes, no hubo en Buena Vista, no hubo en San Lorenzo de Palta.

Ahí, felices los del gobierno municipal. El 4 de marzo de 1995 se inauguró el año escolar, nunca me voy a olvidar de esa fecha, yo todavía tenía esperanza de que el ejecutivo diga algo en ese evento. El ejecutivo de la Federación posesionó al directorio del proyecto, que eran todos los secretarios generales de los sindicatos de las trece comunidades. Todavía me acuerdo de sus palabras: “Lleven hacia adelante este proyecto compañeros, y demostremos que los campesinos podemos llevar proyectos adelante”, y quedaron posesionados.

Regresamos a nuestra comunidades, comenzaron los trabajos en las carreteras, todo se hizo, y los chicos alegres venían, pero las comunidades, vacías.

Nosotros nos enojamos, y don Víctor Hugo Abularach, en uno de sus discursos en la comunidad dijo: “Compañeros de Santa María, yo les prometo que el 1996 se va a desdoblarse este proyecto a Santa María, primero fortalezcamos la Esperanza”. Y dijo que si no desdoblaba el proyecto, que lo colguemos en un árbol que hasta ahora hay y que el viento no lo tumba: “Ahí me cuelgan para que yo cumpla y les devuelva todo su sistema educativo”.

Llegaron las elecciones del nuevo alcalde, y yo les dije a los compañeros y compañeras que tenemos que reelegir a don Víctor Hugo Abularach, no lo vamos a dejar salir de la alcaldía, ya que él nos prometió el proyecto en Santa María y si no sale alcalde, no nos va a cumplir. Él estuvo cuatro años y lo volvimos a elegir.

La cuestión es que la ley permite que los concejales elijan al alcalde, se hace una alianza entre ADN y CONDEPA¹⁰³, y el alcalde

¹⁰³ ADN, Acción Democrática Nacionalista, partido tradicional de derecha.
CONDEPA, Conciencia de Patria, partido neopopulista que nace en la década del noventa.

de esta alianza es don Freddy Hecker. Peleamos con el nuevo alcalde sobre nuestro proyecto, y la discusión era que nosotros sosteníamos que el proyecto era nuestro, y él, que era del municipio.

De modo que el proyecto —sacar bachilleres técnicos medios para que los jóvenes arreglen las plantas, aprendan a forestar con los árboles de la zona, estudien agronomía, agrofostería, las leyes— era bueno pero mal ubicado en el lugar. Yo me integré y fui mirando y participando en sus reuniones y éramos como 200 campesinos a los que nos había afectado ese bombazo.

Y nos llamó el alcalde, nos trajeron en camiones y dijeron: “Bueno, señores, lo que yo quiero informarle al directorio es que don Víctor Hugo ya no es alcalde, yo he puesto nueva gente y ellos tienen que ir a hacer la asistencia técnica”.

En esa reunión había mucha gente, y le gritaron muchas cosas, incluso una señora habló detrás mío, vociferó: “Se acabó el tiempo en que nos explotaba”¹⁰⁴. Y como don Freddy me vio, pensó que yo lo insultaba. [Más adelante] varias veces me lo dijo, y yo varias veces también le probé que jamás había ido a trabajar a sus barracas, ni mi padre, ni madre.

Entonces me eligieron presidente de los beneficiarios del Programa Seguridad Alimentaria. Éramos aproximadamente unos 200 campesinos, entre hombres y mujeres, que participamos en un proyecto piloto que se desarrolló de 1995 a 1997.

Este proyecto al final me ayudó a crecer en la política orgánica, en aprender a plantear política, porque no sabía hacer incidencia política. Entonces en ese momento me convierto en dirigente de estas trece comunidades cuando hay ese cambio de alcalde.

¹⁰⁴ Freddy Hecker pertenece a una familia de la elite tradicional de Riberalta, que poseía barracas de extracción de caucho. Eran dueños de la barraca Fortaleza, una de las más importantes de la época.

Si no se pagan impuestos no tienen derecho a la protesta

El alcalde Freddy Hecker nos informó que mucho dinero se había invertido en el área dispersa, era un millón y medio de dólares que se había presupuestado dentro de este tema. Pero alguien que trabajaba en la alcaldía me hizo llegar el presupuesto y le pude demostrar que en todo el POA se había gastado 514.000 dólares¹⁰⁵, y a nosotros los del área dispersa, sólo nos había dado 200.000, incluyendo la educación.

Él quería saber cómo yo había alcanzado esa información, y eso es algo que jamás supe. No averigüé quién me lo mandó, quizás alguna persona amable que trabajaba en la alcaldía. Yo pienso que era una aliada mujer, por la forma de expresarse.

Entonces para nosotros era un gran alivio, pero también la política era muy dura, y sale que nosotros, los campesinos, no tenemos derecho a pedir nada porque no pagamos impuestos. Tampoco podemos decir que damos ripio para la carretera porque eso es del Estado. Y yo me pregunto ¿quién es el Estado? *El Estado somos todos*. Eso tampoco lo ven las mujeres, ellas no hablan porque creen que no tienen derecho a pedir, porque no es de ellas. El tema de los derechos es manejado como un derecho propietario.

Cuando llega el 96 es la lucha por la toma de decisión y la discusión de leyes con el gobierno municipal. Hecker dice que si el sector campesino no quiere pagar sus impuestos, no tiene derecho de pedir, si de los impuestos sale el recurso propio de la alcaldía. Y si no hay recursos, no tiene derecho a pedir. Eso no lo hemos discutido en una charla personal o en una charla de tomar té, lo hemos discutido en una sesión del Concejo Municipal, porque las intenciones eran aplastar la voz del área rural, de los campesinos.

¹⁰⁵ En esta época Consuelo estudia los POA, los controla a favor de la zona dispersa.

Y sigue el alcalde: sólo en educación al área rural se le ha dado en el último año 80.000 dólares a cada comunidad para que haga su escuela. Y me habla a mí: “A ver doña Consuelo, ¿cuánto se gastó?” A mí me temblaban las piernas.

Y yo aproveché los tres minutos, porque si se termina la sesión, se terminó y nadie más puede hablar. Honestamente, me acorraló, pero tampoco me dormí ahí y le dije: “Mire honorable, la gente de los barrios paga alumbrado, paga ripiado y pagan con multa si se atrasan. Y no tienen ripio en los barrios periféricos. Nosotros estamos al día con nuestros impuestos, los pobres somos los que más pagamos, demuéstrenos a ver ustedes, los empresarios, que están al día con sus impuestos¹⁰⁶. Los majeros¹⁰⁷ pagamos todos los días nuestros impuestos en el mercado; el majero que menos paga, que menos vende al año, pone 200 bolivianos para usar un puesto en el mercado de Riberalta, y no tiene un techo para vender, él vende al sol y vende a la lluvia. ¿Dónde se va esa plata?”

Ahí cayó en la trampa, y dijo que las discusiones eran buenas, que las observaciones y las críticas eran constructivas. Entonces nosotros pedimos juntarnos los barrios, los campesinos y exigirle que pague impuestos como nosotros pagamos, con multa, que no haya condonación para él. Eso fue grave pero así se le paró el coche. Desde entonces ellos se cuidan.

De esta manera yo había hecho incidencia política. Incluso, en un oficio me decía el alcalde Freddy: “Lo que me gusta de usted, doña Consuelo, voy a ser sincero, es que siempre está abierta al diálogo. Mientras el diálogo exista, no va a haber enfrentamientos”. Al menos eso decía, y lo que a mí no me cansa es el diálogo, porque si no puedo salir de una encrucijada, hago un cuarto intermedio y consulto,

¹⁰⁶ A Consuelo le habían dado información de que Hecker hacía años que no pagaba impuestos. Entonces propuso que se abran las investigaciones y resultó que don Freddy debía 17 años de impuestos de su fábrica. Se le cerró su fábrica hasta que pague los impuestos y la multa.

¹⁰⁷ Los que venden majo, fruto comestible de una palmera.

consulto tanto con las compañeras mujeres como las profesionales, por dónde tengo que entrar, porque hay palabras que no entiendo, que me han hecho buscar en un diccionario para poder saber qué me han dicho.

Una de sus luchas, que me ha calado profundamente ha sido la de los impuestos.

El alcalde Freddy Hecker decía que los impuestos los tienen que pagar todos, me acuerdo que ella dijo que ella también vende majo en el mercado, trae majo de su chaco. Y dijo: “A mí me cobran esto cuando vendo mi majo. En los barrios periféricos la gente paga sus impuestos, los pobres son los que más pagan impuestos. Quiero preguntarle a los empresarios ¿ustedes los Hecker pagan sus impuestos y están al día?”

Y con esa pregunta se descubre que el alcalde no había pagado impuesto. Ahí podemos decir que ella logró que Hecker pague sus impuestos, que nunca había pagado y tuvo que pagar, La misma Doña Consuelo comprobó que había pagado, porque ella estaba dándole seguimiento; decía: “Yo pago, y soy una pobre ‘vende majo’.” Él normalizó sus impuestos. Dice que no se encontraba en los archivos del municipio los impuestos pagados por ellos. Eso es algo que no olvido porque fue en uno de los eventos del municipio¹⁰⁸.

Yo soy un espíritu libre

Tuve muchas propuestas: de CONDEPA, MNR, ADN, y del MBL también, pero no he aceptado. Me parece que es algo que me va a estorbar en las luchas. Así lo imagino, si me identifico con uno de ellos que me esté diciendo: “Por qué no hace esto o lo otro”. Yo soy un espíritu libre. Me gusta decir lo que pienso a los cuatro vientos, sin que nadie apague mi voz.

¹⁰⁸ Entrevista a Lidia Antty.

En una oportunidad yo dije públicamente que si yo fuera “emenerrista”¹⁰⁹, y estuviera en el poder gritaría las anormalidades que están haciendo; así sean mis jefes, los denunciaría. Creo que no podría compartir algo que se debe respetar, como los recursos, por ejemplo. ¿Por qué le damos tanto a este barrio? y ¿por qué no le damos al otro?

Yo veo que el presupuesto se lo gastan como se les antoja y no ven las necesidades reales de los barrios periféricos. Si miramos el casco viejo, a este barrio se le han hecho más mejoras. Mientras que el barrio Integración, por ejemplo, los Tajibos, San Juan, que tienen unas calles en pésimas condiciones, son barrios periféricos que tienen necesidades porque aglutinan a una población con una niñez bastante numerosa. Es una zona grande, y cuando llueve esos niños regresan a sus casas todos embarrados, y allá no llega el mejoramiento.

Políticamente yo, como mujer, como Consuelo, no me he remontado a la política porque el color político lo señala a uno, pero para qué lo señala, para quemarlo.

En el 94 ó 95, cuando CONDEPA me llamaba para su activista, me ofrecía el cuarto lugar. Don Néstor García me dice: “Consuelo, tú tienes que trabajar con los compadres. Salí en la tele con él; era la primera vez que salía a la par con un político.

—Con el sueldo que ganes te va a dar para vivir —me decía

—No miremos el sueldo, miremos qué hacemos por nuestras comunidades —le dije, y le pedí que me ceda su lugar, porque yo soy ambiciosa—. Tampoco quiero ser pescuezo ni barriga —le dije.

Entonces al tema político partidista honestamente me da miedo entrar porque los dirigentes se queman. Cuando me llamó el MNR para lanzarme, para que entre como mujer al Comité de Vigilancia, yo dije que no. Si me llaman como sector, voy, porque sé que mi sector me va a apoyar; no serán todos, pero me van a apoyar.

¹⁰⁹ Perteneciente al partido MNR.

Ese es mi concepto y mi punto de vista en el tema político-partidista, por eso dicen los derechistas que soy comunista y ahorita dicen que soy evista, dicen que soy del MAS, pero tampoco le entiendo a la política del MAS.

Uno de mis momentos importantes

Para mí ha sido una experiencia la candidatura para representar a las hermanas indígenas en las elecciones municipales del 2004. Estuvimos participando con la CIDOB¹¹⁰ y no había una mujer indígena para acompañar al candidato de los hermanos indígenas. Y Lidia Antty me propone y yo acepto.

Las tacanas nos habíamos afiliado a la CIDOB en el primer congreso de los indígenas en el año 1992. En esa época se enojaron los de la Federación e hicieron un voto resolutivo en contra de las mujeres de OCMA que se habían afiliado a la CIDOB.

Entonces cuando en el 2004 salgo su candidata, ya también se enojan los de la Federación.

—Compañera Consuelo, cómo se va a ir con los indígenas. Usted debe representar a la mujer campesina, debería haber entrado por la agrupación ciudadana —me dicen.

—Ustedes se olvidaron de mí, nadie me lo pidió —les dije—. A ver, muéstrenme una solicitud en que hayan propuesto mi nombre. Ustedes propusieron a Eliana Ferrufino, propusieron a la compañera Herminia Sandoval, y a mí no me propusieron. Pero mis hermanos indígenas sí me propusieron.

Así quedamos las hermanas indígenas entonces, les llevamos la propuesta de que el varón sea un hermano indígena y la que le seguía sea la candidata de parte de OCMA, pero que venga de una etnia, entonces ellos aceptaron al menos que haya una mujer indígena. Las hermanas indígenas decían que estaba bien que vaya yo.

¹¹⁰ CIDOB: Confederación Indígena del Oriente Boliviano.

Me preguntaban por qué me había animado a ir de candidata de los indígenas. Yo les decía que, uno, porque vengo de la etnia tacana y segundo, para que las mujeres indígenas se animen a entrar a la sociedad, ocupen su lugar como mujeres indígenas. Yo creo que en las próximas elecciones municipales ya será una mujer originaria, porque ya están capacitadas Marina, Lola, Roxana. Hay varias mujeres, como Florita, que pueden salir al frente, ellas han estado junto a nosotras en las luchas de la campaña, enfrentándose a críticas y a los políticos más traicioneros.

Hay que repensar y apoyar la educación

Las mujeres queremos salir adelante, hay esa perspectiva de salir adelante, ¿pero cómo queremos salir? con lo moderno. Yo estoy convencida de lo moderno. Fíjate, dentro del CETHA¹¹¹ se hacen manualidades, como pintar. Compran la tela, las pinturas y están haciendo un montón de cosas bonitas.

Creo que hay que hacer artesanías de la zona. Yo doy como ejemplo lo de Rafael Belluma —de la comunidad de Santa María—, que conserva un árbol en su barbecho¹¹². Y yo le pregunto por qué no tumba este árbol, que le está estorbando aquí en su barbecho, y él me dice que lo conserva porque su abuelita con este árbol¹¹³ se proveía de hilo, de *kaito*¹¹⁴. Entonces, yo creo que las mujeres tendrán que recuperar esos procedimientos.

Las ancianas que saben tejer algodón se están yendo con su conocimiento a la tumba. Las compañeras que desean salir adelante ya no tienen esos saberes. Otro de los saberes que se está perdiendo es la medicina natural. Cuando se termina el proyecto, ya no hay más investigación, los proyectos se terminan y nadie les da seguimiento.

¹¹¹ Centro de Educación Técnica, Humanística y Agropecuaria, que maneja establecimientos de educación alternativa del nivel secundario.

¹¹² Tierra para cultivo que no se siembra durante un tiempo para que descanse.

¹¹³ Árbol de bibosi cuya fibra se utilizaba para elaborar el *tipoy*, una vestimenta típica de la región que consistía en una túnica larga, sin mangas, con volados en la parte baja, en la zona del cuello y los hombros.

¹¹⁴ *Kaito* en aymara quiere decir hilo de lana de oveja o llama. En este caso se utiliza para hilo.

En las organizaciones las capacitan, elaboran productos y luego tienen que andar vendiendo donde puedan, pero a veces no se vende.

Los hijos a la escuela y las hijas al trabajo

Cuando tenía ocho añitos llegué a la barraca Fortaleza, que era de la familia Hecker.

Llegamos de Rurrenabaque, dejando la molienda de mi padre, nosotros hacíamos empanizado, y mi papá era carpintero, pero por venir a la goma y la castaña, pensando que el trabajo era sencillo, se vino mi padre a Fortaleza en el año 1964.

De la barraca nos mandaron río adentro, a doce horas de la barraca.

Luego mis padres me enviaron a Fortaleza a quebrar almendra, yo dormía hasta las 11 de la noche, y luego tenía que hacer cola para que me entreguen la almendra sancochada, yo tenía que mandarle la pensión de mi hermano que estaba estudiando, porque mi padre decía que sólo él podía estudiar porque era hombre, y que luego él iba a velar por mí. Hoy no quiere ayudarme en nada, es más, no quiere cederme la parcela que dejó mi papá, ya que él tiene 70 hectáreas que no las trabaja.

Gladis Quette Cuellar¹

¹ Esta entrevista a Gladis Quette fue realizada el 25 de octubre de 2006.

La escuela es un elemento importante para que los estudiantes se queden en la comunidad

Las comunidades se quedan vacías porque las madres se van con los hijos a las escuelas de la ciudad. Al sacarlos a la ciudad, para mí que corren más riesgo que al hacer desarrollo en la comunidad, ya que en la ciudad hay que pagar alquiler, pagar transporte y así las madres se van de empleadas domésticas y los hijos a trabajar por miserias. Al final lo que uno quiere, que estudien, no se cumple.

Trece años de lucha para la construcción de la escuela

Nosotros conseguimos primero nuestra carretera; sobre eso se han venido las otras demandas. Este núcleo marchó para tener escuela; era una demanda de educación porque no teníamos nada. Habíamos firmado acuerdos con la alcaldía, nos habían firmado más de cinco veces, con fecha, y cuando llegaba el momento, no se comenzaba.

Nos fuimos el 8 de julio del 2003. Participaron Santa Fe, Agua Clara, Las Mercedes, La Unión y Santa María. Tardaron 13 años en comenzar la construcción de la escuela. Si tuviéramos tiempo de mirar esos documentos que teníamos —que en tal fecha venía el representante de la alcaldía, y no venían, y a tal fecha vamos a comenzar, llegaba la fecha y no aparecían—, hasta que un día dijeron los compañeros: “Bueno, compañera Consuelo, nos iremos en marcha”. Comunicamos a los presidentes de juntas, a los presidentes de sindicatos y nos vamos todos con todos los niños y las niñas, con cama, con comida, porque no vamos a pedir a nadie, porque esta es nuestra demanda para que nos construyan aulas.

Duró tres días. Salimos de aquí a las dos de la tarde y fuimos a dormir al otro lado del prado. Los trabajadores de la zona se iban acoplando con nosotros, sólo llevábamos dos banderas: la *wiphala* y la boliviana. Fuimos primero a la Federación y desde las nueve hasta las once esperamos a los dirigentes. Uno de ellos había dicho, muy pancho: “Es un movimiento nomás de doña Consuelo, no hay que hacerles caso”. Yo le dije: “Mire compañero, si usted cree que es un movimiento de mí, la escuela no es para mí porque yo ya fui a la escuela. Queremos que se haga justicia y que nos den la escuela Si usted no nos va hacer caso, yo me voy al Comité de Vigilancia. A mí no me hace falta usted”.

En el 98 habían hecho cuatro colegios: en Warnes, en Nazaret, en 12 de Octubre y otro que no me acuerdo. Dijeron que en cada colegio la infraestructura tenía un valor de 80.000 dólares. Entonces con esos

cuatro colegios en el área rural se había invertido 320.000 dólares en el campo educativo, y ya no teníamos derecho en el campo educativo por muchos años, porque nuestra población no había justificado haber gastado tanto dinero. Entonces esa vez, en el 2003, yo dije que ya teníamos derechos, pues del 98 al 2003 eran cinco años que no nos daban nada en el campo educativo.

A las dos de la tarde firmamos nuevos acuerdos con el comité de vigilancia y el alcalde Víctor Hugo Abularach. Era la última vez que firmábamos, si no, íbamos a ir a los hechos, porque yo ya había aprendido: negociar, esperar, buscar alianzas y de ahí a pelear.

Ese movimiento hizo impacto, nosotros íbamos por lo de este núcleo, y para nuestra sorpresa se aprobaron 27 escuelas, para todos.

Luego tuvimos que fiscalizar la construcción de la escuela y no fue fácil. La demanda se cumplió, pero no con calidad. Uno de los problemas es que si luchamos y dejamos la comunidad para irnos a la ciudad, no podemos seguir reivindicando más cosas para la escuela. Nos debilita que no hay alumnos. En momentos a uno le dicen en la cara: “Usted que peleó tanto, ahora vaya a ver esa escuela, no hay alumnos”. Devuelven los ítems.

Entonces yo digo: “Compañeros, no se vayan, si sus hijos regresan, regresa el maestro, se puebla la comunidad”.

Entonces, desde mi punto de vista, lo que se consigue en la ciudad se puede conseguir para la comunidad, pero siempre que todas las familias que viven estén ahí, que apoyen con los recursos humanos.

Once años de combate: el Instituto Humanístico Técnico Agroforestal

Del Programa de Seguridad Alimentaria (PSA), que se inició en 1995 y finalizó en 1998, hubo muchos aprendizajes. Fue un lindo proyecto comunitario y de ahí surge que nuestros hijos necesitan un colegio técnico para que las comunidades puedan ser mejor atendidas en los temas de la agricultura y la forestación, que son las necesidades más importantes.

Se creó el Instituto Humanístico Técnico para las trece comunidades, pero no teníamos ambientes para el colegio. En el año 1996 la alcaldía de Tumichucua nos prestó unos ambientes que tenía, pero hubo problemas con nuestros hermanos indígenas, que estaban pidiendo esos lugares, así que preferimos retirarnos, embarcamos todas nuestras cosas y regresamos nuevamente a La Esperanza.

Desde ahí la pelea fue dura para conseguir ambientes, casi chocábamos los campesinos con nuestro ejecutivo porque éste no entendía lo que nosotros queríamos hacer; queríamos que él entienda que ese proyecto nos venía a fortalecer el colegio secundario, para que nuestros hijos puedan salir bachilleres técnicos medios, que ellos se pudieran ayudar económicamente, pero fue imposible.

El que estuvo de parte de nosotros fue el Director Distrital de Educación de Riberalta, don Luis Salcedo Sánchez, que nos hizo la resolución administrativa, y también el comité de vigilancia, que en esos años tenía como presidente al doctor Ricardo Chávez Alvis. Y desde ese año está como delegado nuestro Erlin Moreno Saravia, que nos sigue apoyando.

Yo no podía traicionar a los compañeros

En ese tiempo¹¹⁵ yo tuve una sorpresa. Dentro del proyecto se habían comprado dos camiones para el traslado de los productos y los alumnos. Un día, como llegamos a las cinco de la tarde con el chofer, pasamos por la Alcaldía y a una cuadra de ahí una persona nos hizo parar el camión y me dijeron que querían charlar conmigo y que me esperaban para una reunión y que el chofer se vaya de ahí. Entramos a una sala de la casa, pasamos tres habitaciones y ahí había varios hombres reunidos. Había una mesa bien preparada, como una mesa de negocios.

¹¹⁵ Se refiere a finales de los noventa, durante su lucha por el Instituto.

Ahí me hicieron la propuesta de que yo deje toda la lucha que estaba llevando adelante; porque no valía la pena pelear por los demás porque no sabían reconocer; que yo mire solamente mis beneficios personales, de mi familia. Que ya ellos tenían la beca para mi hijo para que se vaya a estudiar a la ciudad de Sucre y una fuerte cantidad para que yo viva económicamente hasta que mi hijo acabara sus estudios y que me pueda apoyar económicamente.

Yo miré el paquete de dólares que había sobre la mesa. Para mí fue un momento difícil, como dirigente de los compañeros y las compañeras... ¿Por qué era una reunión privada? Lo importante era que nadie tenía máscara. Todas las personas que estaban ahí, yo las conocía, pero la negociación era dura.

Yo ya sospeché algo malo, algo atentatorio, y para que ellos no noten mi asombro, mi desconfianza ante ellos, me puse a comer y a tomar refresco, y procuré estar lo más serena posible que pude. Porque yo no podía traicionar a los compañeros, no podía dejar toda esa lucha a medio camino y les pude responder que yo no me vendía, que nunca el dinero me interesó, que siempre fui pobre y que si alguna vez mi hijo llegaba a ser alguien en la vida, sería por nuestro propio esfuerzo y de todos mis compañeros. Que si había para mi hijo, que haya para los otros jóvenes.

Y ellos me dijeron que perdía una gran oportunidad, porque ellos no esperaban mi negativa, y que siga adelante y que me iba a costar mucho, y que quizás no iba a llegar a fiscalizar este instituto. Y ahí vino la negociación: mi vida por mi silencio. Pero eso es algo que no se puede ocultar, porque muchos dirigentes se venden por el temor y no se sabe lo que hacen...

Yo estaba tan preocupada, no sabía si iba a salir o no, pero había algo en ese grupo que me daba fuerza: no había ninguna mujer. Eso me confortaba; no había en ese grupo ninguna mujer, eran puro varones... No había ni una mujer traicionando a otra mujer. Eso me daba fuerza.

Cuando salí de ahí, me sacó la misma persona que me metió. Él no supo qué me dijeron adentro, y al salir, pa' mi sorpresa, el camión y mi chofer estaban esperándome en la puerta. Y el que me sacó le preguntó: "¿Y tú que hacés aquí?, si nosotros la íbamos a mandar a ella". Y el chofer le respondió: "Ella es dirigente de 13 comunidades y yo tengo que cuidarla hasta el momento de dejarla en su casa, porque yo respondo por ella. Yo tenía que saber si ella salía o no de aquí, si no, qué iba yo a decir si ella no salía de aquí..." Y yo pude calmarme.

A esta mujer hay que cortarle la lengua

En un congreso del 96 o el 97, entré al congreso esperanzada en que todos los campesinos discutiéramos el tema de educación en el nivel secundario. Se miraban como si yo fuera la que quería dividir al campesino, y no era así. Molestos, muchos me dijeron que yo ganaba dinero por el proyecto, y yo nunca gané un centavo, sólo el apoyo de los compañeros. Fue triste, no me entendieron que de ese congreso tenía que salir algún apoyo para los jóvenes, para esos jóvenes de 18 años hacia arriba, que no alcanzaban a tener ese nivel de estudio, y que se debía decidir en qué lugar iba a hacerse la infraestructura.

Entonces, el ejecutivo se aburrió de escucharme

—A esta mujer que habla mucho mejor le cortamos la lengua —dijo.

—Si usted me corta la lengua, sigo escribiendo con mis manos, me corta las manos, yo sigo escribiendo con mis pies —le dije—. Algo hay que hacer por los jóvenes, porque los sacamos a la ciudad y luego una se convierte en empleada doméstica, los hijos se van a la calle, se van a quebrar almendra y por último nadie estudia, queda el esposo solo, la granja abandonada, los hijos por la calle, después ya no regresan y al final, nada en la vida.

Él pidió que me calle y yo acepté callarme, pero no me fui.

No se pudo, aunque los compañeros me habían dado todo el aval, el apoyo sellado, y las comunidades también estaban de acuerdo. Pero en ese momento nadie me apoyaba con fuerza, y tampoco hablaban los compañeros ejecutivos de las comunidades. Era como si la cosa fuera mía, un interés mío, que yo quería para mi familia o algo así.

Está tan apagada la voz de la mujer

Yo podía ver que las compañeras, allá en las comunidades, hablábamos fuerte, pero frente a nuestro ejecutivo no podíamos discutir lo que queríamos. Estaba tan apagada la voz de la mujer, del mismo hombre, queriendo una cosa para nuestros hijos y no pudiendo reclamar.

Entonces quedé en ridículo y no eché pie atrás, seguimos solos, y no nos prestaron los ambientes.

De ahí comenzamos la otra etapa de lucha para que este instituto se fortalezca, para que lleve las ramas humanísticas y al mismo tiempo lo que tanta falta nos hace, que es la agronomía, la forestería y la veterinaria. Desde ahí hemos seguido juntas con Jeannette Cavina, que es la directora hasta hoy día. Con grandes esfuerzos logramos recuperar el ítem de directora para ella, porque es mujer, porque tiene sus hijos y tiene que trajinar. Cuando se terminó el proyecto de Salud sin Límite, quedaron abandonados esos ambientes, que nosotros hemos solicitado.

En 1999, el alcalde de Riberalta, don José Destre, nos otorga esos ambientes, que se encuentran El Paraíso, en las afueras de Riberalta. Mediante una ordenanza se resuelve otorgar unos terrenos, incluyendo una pequeña infraestructura, donde ahorita funciona. Pero nos la dan y no nos la dan, hay jugadas por detrás, y en ésa estamos. Ya hay varias promociones pero no tienen el ambiente, el lugar, ni la infraestructura.

Los hermanos indígenas nos han enviado 24 alumnos. Los chicos se sienten cómodos, aunque no tenemos la alimentación ni tampoco

la infraestructura, sólo algunos colchones y algunas catreras donde ellos duermen.

Este instituto se mantiene con el apoyo de docentes que van *ad honorem*, son jóvenes, son catedráticos de la universidad que nos dan un poco de su tiempo. Incluso hay clases de computación, para que ellos ya vayan aprendiendo.

Esto es lo que ahorita todavía me hace vivir en la vida: mirar qué hay que hacer por los jóvenes. Estos jóvenes tienen otro talento, otra visión. Hay padres que están contentos porque su hijo puede curar a sus chanchos, les enseñan cómo sembrar. Ya hay varios jóvenes egresados de ahí.

Este año hay que meterlo sí o sí al POA del municipio, como una prioridad, para que nos den ya el lugar definitivo, porque ya no podemos esperar más. El año pasado gastaron 50 mil Bolivianos haciendo la preinversión del instituto, pero todavía resta. Hay que meter ya el proyecto de infraestructura para el 2007. ¿Cuántos años estamos en ese proceso de crearlo? Estamos ya años en eso.

Las mujeres también existen

En Santa María no sólo que la voz de la mujer está acallada, sino que nadie reconoce las cosas importantes que han hecho las mujeres.

A todas las cosas que se hacen le ponen el nombre de don Calixto Guari, que fue el fundador: se puso la posta San Calixto, la iglesia San Calixto. Pero, ¿dónde estaba la señora Filomena? Filomena Yanamoto Chani, la primera mujer que fundó Santa María, era la esposa de Calixto Guari. Ella era una mujer que había dado su pedazo de tierra para la primera escuelita, había atendido a los niños, fue la primera maestra, era una mujer muy creativa. Ella decía: “Cuándo se va componer la comunidad, la escuela, no sé leer pero me gustaría mirar la cosa bonita. Era ancianita; para consolarla, le dije: “Doña Nenita, vamos a hacer la urbanización allá arriba y ahí va ser, la va a ver usted”.

Esta pareja, doña Filomena y don Calixto, tuvo dos hijas, una se llama Santusa y la otra se llama María. Entonces ellos juntaron los nombres de sus dos hijas y le pusieron el nombre a la comunidad: Santa María.

Estamos procurando que la urbanización realmente desarrolle y llegue a ser un pueblito, para mejorar los ingresos económicos, sociales. La urbanización en sí ha sido una conquista; aquellos años y la lucha que hemos hecho en conjunto para que esté urbanizada.

Cuando hemos conseguido el material de la escuela, hemos solicitado y consultado para cambiar el nombre de la Escuela —se llama Unidad Educativa Santa María—, y queremos poner un nombre, y todos hemos llegado al consenso de que la Unidad Educativa se llame Filomena Yanamoto Chani.

